EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CUENTO DE HADAS,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y NUEVE CUADROS,

VERSO, ORIGINAL DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MÚSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°
1875

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. q correspon
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á cuarta pregnnta	1 D.	F. Casella y Pavía	Todo.
Cazar en su mismo soto	1	E. Prieto	
Ciento por uno	1	F. Tusquets y Moly de Baños	»
Deuda de sangre	1	S. Velazquez	»
El cinco de Marzo en Zaragoza	1	Euis Blanc	»
El duende en palacio	1	J. Velazquez	»
El espejo de cuerpo entero	1	Diego Luque	»
El festin de Baltasar	1	J. Bergaño	»
El hijo de Don Damian	1	P. Escamilla	»
El templo de la inmortalidad, loa	1	Diego Luque	»
Me matará mi marido	1	R. Azantóro y A. Malló	»
Nobleza de amor	1	José Jackson Veyan	»
¡Ojo alerta!	1	E. Jackson Cortés	»
Ropa Blanca	1	R. Puente y Brañas	»
Una cana al aire	1	E. Jackson Cortés	»
Un consejero de estado	1	F. Lopez Valois	»
Un dia fatal	1	E. Prieto	»
Usted es mi padre	1	E. Jackson Cortés	»
¡Venganza noble!	1	Robustiano Trelles	»
Los corazones de oro	2	L. Mariano de Larra	»
Un lio entre dos castaños	2	Calixto Boldun	»
Cazar en terreno propio	3	Manuel Nogueras	»
El collar de esmeraldas	3	J. Aranáz	»
El maestro de hacer comedias	3	E. Perez Escrich	»
El vergonzoso en palacio	3	Calixto Boldun	»
En el puño de la espada	3	J. Eohegaray	»
Moneda falsa	3	Coupigny y Barrera	»

CUENTO DE HADAS.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

COMEDIAS.

El hongo y el miriñaque.... Original, en un acto.
Santo y peana............. Original, en un acto.
La peor cuña............. Original, en tres actos.
¿Él ó ella?............... Original en un acto.
Consejos interesados....... Original, en colaboracion, en un acto.
Un colmillo de elefante.... Original, en un acto.
El rescate de la Covadonga. Original, en un acto.
El literato por fuerza..... Original, en un acto.
De la mano á la boca....... Original, en tres actos.
Tiempo vario.............. Original, en un acto.
Violetas y girasoles........ Original, en tres actos.
Ropa blanca............... Original. en un acto.

ZARZUELAS.

La mina de oro............. Original, en tres actos, música de Reparaz.
Entre Pinto y Valdemoro.... En un acto, música de Gaztambide.
Trocar los frenos.......... Original, en un acto, música de Barbieri.
Los lirios del olvido........ Original, en un acto, música de Moderati.
La sombra de Nino........... Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
El pavo de Navidad.......... Original, en un acto, música de Barbieri.
Sol y Sombra............... Parodia en dos cuadros, mús. de Arrieta.
Pascual Bailon............. Original, en un acto, mús. de Cereceda.
El general Bun-Bun......... Original, en un acto, mús. de Offembach.
Secretos de estado.......... Arreglo, en un acto, música de Offembach.
Dos truchas en seco......... Original, en un acto, música de Rogel.
El castillo de Totó......... Arreglo en tres actos, m.ª de Offembach.
El rey Midas............... Original, en tres actos, música de Rogel.
La bella Elena............. En tres actos, música de Offembach.
Pepe Hillo................. Original en cuatro actos m.ª de Cereceda.
El matrimonio............. Original, en un acto, música de Rogel.
Canto de ángeles........... Original, en un acto, música de Rogel.
Haydée.................... Arreglo, en tres actos, música de Auber.
Los dragones............... Arreglo, en dos actos, mús. de Maillard.
Tocar el violon............ Original, en un acto, mús. de Cereceda.
De España al infierno...... Original, en dos actos, id., id.
¿Come el duque?........ .. . Original, en un acto, id., id.
Un viaje de mil demonios.... Original, en tres actos, música de Rogel.
El sargento Bailén......... Arreglo en colaboracion, dos actos; música de Caballero.
El último figurin........... Original, en un acto, música de Rogel.
Adriana Angot............. Arreglo, en tres actos, mús. de Lecoq.
Ildara.................... Original, en cuatro actos, m. de Oudrid.
El velo de encaje.......... Arreglo en tres actos, m. de Caballero.
El trono de Escocia........ Arreglo en tres actos, música id. id.
Cuento de Hadas........... Original en tres actos, música de Rogel.

CUENTO DE HADAS,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y NUEVE CUADROS,

VERSO, ORIGINAL DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MÚSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro del Circo del PRÍNCIPE ALFONSO, la noche del 1.° de Mayo de 1875.

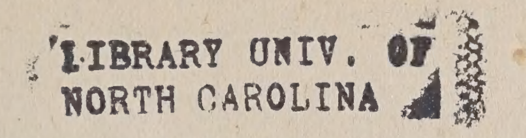
MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
EURYMENA, hada................. LA TIA MARTA, etc............	SRA. CIFUENTES.
LA BARONESA...................	SRA. RAGUER.
ROSA, zapatera................	SRTA. FERNANDEZ.
DONCELLA......................	SRTA. PEREZ.
FELIPA, aldeana...............	SRTA. BESDLEY.
CLARA, aldeana................	SRTA. SAMPELA.
BENITO, zapaterillo...........	SRTA. CASTRO.
GENIO 1.º.....................	SRTA. ALCALDE.
EL BARON......................	SR. PONZANO.
ROQUE, zapatero...............	SR. OREJON.
ALCALDE.......................	SR. ARDERIUS.
SARGENTO......................	SR. GUZMAN.
GUARDA-BOSQUE.................	SR. ROCHEL.
LACAYO........................	SR. TOSCANO.
COCHERO.......................	SR. LEON.

Aldeanas, aldeanos, damas, caballeros, ojeadores, criados, genios, coro general, cuerpo de baile.



A MI SIMPATICO AMIGO

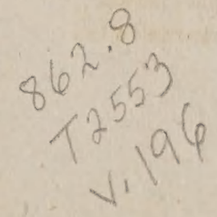
PEPE ARMERO Y PEÑALVER,

entusiasta y fiel testigo
del éxito que hoy consigo
y él presenció con placer;

—

Al constante espectador
que sólo aplausos anhela
para su amigo escritor,
le dedica esta zarzuela
con un abrazo

El Autor.



ACTO PRIMERO.

Interior de una vivienda oscura, de aspecto fantástico, entre caverna y cabaña. Puerta al fondo y ventana á la izquierd: . En el lienzo de pared correspondiente á la izquierda del actor, se ven algunos murciélagos clavados por las alas. En el de la derecha, una escoba con dos cintas largas atadas en la extremidad superior de la caña; empotrada en la pared, una especie de alhacena cerrada; próxima á á ella, una mesa tosca y algunos asientos rústicos.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE ALDEANAS, con linternas, asomando á la puerta del fondo.

MUSICA.

Esta es su cabaña!
Mirad! Mirad!
Qué vivienda tan extraña!
Qué recelo me da entrar!
Lo raro del caso
me anuda la voz!
De aquí yo no paso!
Ni yo!—Ni yo!—Ni yo!
¿Es choza ó caverna?
Valor! Valor!

Con la luz de mi linterna
á mirar la choza voy!
Curiosas nacemos
y es fuerza seguir!
Juntitas entremos!
Así!—Así!—Así!

(Van entrando en puntillas, y al llegar cerca de la pared izquierda, dan un chillido de espanto y retroceden, apiñándose en el centro de la habitacion.)

Clavados por las alas
he visto en la pared
lo ménos cien murciélagos
más negros que la pez!
¡Bien dicen que la vieja
que vino aquí á habitar
es una bruja infame
que dada al diablo está!
No son miedos vanos!
Salgamos de aquí
cogidas las manos.
Así!—Así!—Así.

(Al llegar cogidas una á otra en frente de la pared del lado derecho, dan otro grito y vuelven á retroceder y á apiñarse en el centro de la escena.)

He visto allí una escoba
con riendas ademas!
La bruja en ella el sábado
al aquelarre irá!
La vieja nos convida
con cena y baile aquí,
mas si en la red caemos
á alguna va á freir!

—

Salgamos al campo
haciendo la cruz!
¡Qué pícara vieja!
Jesús! Jesús! Jesús! (Santiguándose.)

—

Si ella asomára
pobre de mí!

(Al llegar á la puerta del fondo aparece en ella la tia Marta, iluminada por la luz de un relámpago.)

Jesús mil veces!

(Retroceden las Aldeanas, quedando á derecha é izquierda como pegadas á la pared.)

MARTA. Ya estoy aquí!

ESCENA II.

DICHAS y la TIA MARTA, vieja y pobremente vestida.

PRIMERA COPLA.

MARTA. (Con voz temblona de vieja.)
Yo soy una viejecita
que en el mundo sola estoy!
De muy luengas tierras vengo
y aquí hallé camaranchon!
En cien años, segun cuentan,
habitarlo nadie osó,
porque brujas diz que había
y sobrábales razon!
Pues al habitarlo
encontréme yo
(Las Aldeanas se van acercando confiadamente.)
una gran caldera
de infernal olor!
Higas y lechuzas
en cualquier rincon,
y una escoba vieja
que ya galopó.

CORO. Pues al habitarlo
ella se encontró
una gran caldera
de infernal olor, etc.

SEGUNDA COPLA.

MARTA. Aunque es pobre mi vestido
pobre no es mi condicion,
que el tesoro que yo tengo
lo envidiára un gran señor!
No me pregunteis la causa

de mi oscura reclusion!
Ya que os doy sabrosa cena
no hay por qué saber quién soy!
En aquel armario
hay gran provision
de manjares tiernos
que es á cual mejor!

(Unas aldeanas van trayendo las provisiones de la alhacena, otras cubren la mesa y la colocan en el medio de la escena)

Tengo ricas frutas!
Tengo buen jamon!
y no falta vino
para un alegron!

CORO. En aquel armario
hay gran provision
de manjares tiernos
que es á cual mejor! etc.

—

MARTA. Esta noche en mi casa
quiero alegre gozar
con las nuevas vecinas
que la suerte me da!

CORO. Y habrá música y baile
hasta no poder más!

MARTA. La-rá, la-lá, (Bailando.)
la-rá, la-lá!

CORO. Miren, miren la vieja
qué buen aire se da! (Bailan.)

MARTA. La-rá, la-lá,
la-rá, la-lá!
(Ap., con voz de jóven.)
(La juventud me vende
de la danza al compás!)

TODAS. La-rá, la-lá,
la-rá, la-lá!

DECLAMADO.

MARTA. Conque á cenar, hijas mias!
Comed mucho y buen provecho
os haga! Estoy bien segura

de que os chupareis los dedos!
Eh!... Qué tal?...

FELIPA. Soberbia pava!

CLARA. El jamon sí que está bueno.

MARTA. Ah, ya vereis! Ya vereis
qué buena fiesta tenemos!

FELIPA. Sólo nos falta...

MARTA. Qué os falta?
Vamos, dilo sin recelo.

CLARA. Yo diré lo que á Felipa
le falta!

FELIPA. Á mí!

CLARA. Y á que acierto!

FELIPA. Ya! Porque á las dos nos falta
lo mismo!

MARTA. Pero qué es ello?

FELIPA. Que asistieran á la cena
algunos mozos del pueblo!

ALD. 3.ª Pues eso nos falta á todas!

MARTA. Amigas mias, lo siento;
pero con vino y con mozos
no se debe estar á un tiempo,
y hoy beber es necesario.

FELIPA. Si sólo consiste en eso,
podeis suprimir el vino.

MARTA. El vino? Vamos, ya entiendo!
No te gusta!

FELIPA. No me gusta
más que en jarro grande; pero...
con tal que vengan los mozos...
con agua fresca me arreglo!

CLARA. Yo la bebo veinte veces
siempre que á alguno me encuentro!

FELIPA. Pues yo no sólo renuncio
al vino si vienen ellos,
sino á la pava, á la fruta
y hasta al pan!

MARTA. Qué estais diciendo!
¿Preferís *pelar* la pava
á comerla?

FELIPA. Eso va en genios!
Á mí me gusta *pelarla*!

CLARA. Y á mí!
TODAS. Y á mí!
MARTA. Eh, silencio!
Precisamente os convido
para daros mis consejos
respecto á vuestros amantes!
Todas tendreis por supuesto
álguien que os diga piropos!
Un galan!
UNA. Yo si le tengo!
OTRA. Yo tengo dos!
OTRA. Pues yo tres!
CLARA. Yo doce!
FELIPA. Yo todo el pueblo!
MARTA. (Si serán tiernas las chicas!)
Pues escuchad!—Lo primero
que hay que hacer, es elegir
cada cual el de más seso,
y casarse, que á la postre
para casarnos nacemos!
Sé que os costará trabajo
dejar el estado honesto!
FELIPA. Á mí ninguno!
CLARA. Ni á mí!
OTRA. Ni á mí!
TODAS. Ni á mí!
MARTA. Lo celebro!
Pues casarse! El matrimonio
es un estado muy bueno!
FELIPA. Ya lo creo!
CLARA. Y tú qué sabes?
FELIPA. No... yo digo que lo creo,
porque... lo dicen... algunas...
MARTA. Algunas!... Hay en el pueblo
quizás algun matrimonio
que no camine derecho?
FELIPA. Dos hay que puede decirse
que viven en el infierno!
Que hablen si no los Señores
del castillo! Ni un momento
disfrutan de paz!
MARTA. Qué dices?

FELIPA. Digo que los nobles dueños
de nuestra villa, están dando
á todos muy mal ejemplo!
Ni de noche ni de dia
gozan solaz ni sosiego,
y Dios quiera que muy pronto
no ocurra algun lance serio!

MARTA. Y... ¿sabeis quién de los dos
es el culpable?

CLARA. Sabemos,
por boca de sus criados,
que es...

MARTA. El Baron!

FELIPA. Ni por pienso!
Es tan cobarde, tan... vamos,
que yo solamente creo
que es Baron, porque lo dicen,
pues por lo demas sospecho
que es sólo un santo varon!
Así sufre y calla el necio!

MARTA. Será pues la Baronesa
la culpable?

CLARA. Con efecto!

MARTA. Acaso es infiel?

FELIPA. No tal!
Es demasiado soberbio
su carácter, que si no
tiene al Baron tan en ménos,
que por ella no pondría
yo las manos en el fuego!

MARTA. ¿Cuál es entónces la causa
del mal?

FELIPA. Su pícaro genio!
La Baronesa es altiva
y se sulfura al extremo
de reñir con el Baron
y arañarle y someterlo
al menor de sus caprichos!

CLARA. (Ay qué marido tan bueno!)

FELIPA. Á toda su servidumbre
le tira sin miramientos
los platos á la cabeza

por un descuido ligero.
Y en fin, ella nos arrienda
los prados y los majuelos,
y es tan tirana, que nadie
la puede ver!

MARTA. Lindo genio!
¿Y quién es la otra casada
á quien no ayuda Himeneo?

FELIPA. Que quién es? La pobre Rosa!
La mujer del zapatero!

ROSA. Ah de casa! (Llamando dentro.)

CLARA. Ahí la teneis!

MARTA. Hacedla entrar al momento!

ESCENA III.

DICHAS, ROSA.

ROSA. ¡Bien decía mi marido
que estábais todas aquí!

FELIPA. Has venido sola!

ROSA. Sí,
que licencia le he pedido!
Y aunque puso mal semblante
accedió á mi peticion,
si bien con la condicion
de que me vuelva al instante!
Ay, buenas noches, tia Marta!

MARTA. Buenas noches, hija mia!
Siéntate y cena.

ROSA. Traía
un miedo, que no se aparta
tan fácilmente de mí!

MARTA. Por qué?

ROSA. La cosa es sencilla!
Siempre se dijo en la villa
que había brujas aquí!
Y me lleva Belcebú
si no os oigo desde fuera!

MARTA. Pues mira... hay una hechicera!

ROSA. ¿Quién es la hechicera?

MARTA. [illegible] ú!

ROSA. Yo?
MARTA. Con talle tan gentil
y con faz tan pura y bella,
á cuántos siendo doncella
habrás hechizado!
FELIPA. Á mil!
MARTA. ¡Y qué pena que un marido
te haya buscado la suerte
que no soñó al escogerte
con la perla que ha escogido!
Sé que dócil tú le encantas
y él te paga con fiereza!
Desgracia de la belleza!
Les pasa lo mismo á tantas!
ROSA. ¿Quién os ha dicho?...
MARTA. Lo sé!
ROSA. Pues no es verdad!
CLARA. Aún lo niega!
FELIPA. La pega!
MARTA. ¡Cómo la pega!
FELIPA. Cómo? Con el tirapié!
MARTA. Y tú humilde te conformas?
ROSA. Yo...
MARTA. Bien! Ya hallará el ingrato
la horma de su zapato!
ROSA. En casa sobran las hormas;
y cuando ya no la halló,
no sé cuándo podrá ser!
FELIPA. ¡Qué paliza te dió ayer!
ROSA. La culpa la tuve yo!
FELIPA. Discúlpale!
ROSA. ¡Qué ojeriza
le teneis! Su genio es vivo,
mas siempre doy yo el motivo!
CLARA. Pero él te da la paliza!
ROSA. Pese á vuestras lindas caras,
aún luchais con los solteros,
y hablarme de eso es meteros
en camisa de once varas!
Gusta más una merced
cuando hay riña, y bien se explica
¡Nunca es el agua más rica

que cuando abrasa la sed!
¿Quién hay que sin un trabajo
en el matrimonio viva?
Tras de las cuestas arriba
vienen las cuestas abajo!
Con sus tundas me ha ofendido
y nunca logro que ceda;
mas no penseis que se queda
sin pagarlas mi marido.
Pues cuando ya se calmó
y viene á hacerme una fiesta...
¡no sabeis lo que le cuesta
cada golpe que me dió!
Ó en caricias ó en regalos
me paga su mala accion:
y como sus premios son
á medida de sus palos
y soy robusta ademas,
le digo con ansias mudas:
—«Ay, Roque de Barrabás!
otra vez que me sacudas,
sacúdeme mucho más!»

MARTA. (Infeliz! Nada le afana!)
FELIPA. ¿Qué os parece de esto, abuela?
MARTA. Á mí?... Que no se consuela
la que no le da la gana!
(Suenan tres golpes á la puerta.)

ESCENA IV.

DICHAS, luégo el ALCALDE.

ROSA. Han llamado!
ALCALDE. (Dentro.) Abrid en nombre
de la ley!
TODAS. De la ley!
MARTA. Calma!
Yo misma abriré la puerta!
ROSA. ¿Vendrán á prendernos?
TODAS. Calla!
ALCALDE. ¿Qué es esto? La luz brillando
y entreabierta la ventana,

cuando el toque de silencio
sonó hace tiempo? (¡Caramba
que hay una cena!)

MARTA. Perdon,
señor Alcalde! Ignoraba,
por ser aquí forastera,
vuestras costumbres.

ALCALDE. Anciana!
La ley no admite disculpas
y debo... (¡Valiente magra
de jamon allí estoy viendo!)

MARTA. Digna soy de alguna gracia!
Todos saben en la villa
que ayer llegué á esta cabaña!

ALCALDE. Bien! Esas no son razones
que disculpen vuestra falta!
(¡Ay, qué olorcillo tan rico
da el jamon!) Por la mañana,
por la tarde y por la noche,
la ley anda y anda y anda
velando por los vecinos
y ni un momento descansa;
de manera que á estas horas,
la ley, de rondar cansada,
claro está! tiene el estómago
en los talones! (Bosteza.)

MARTA. (Se ablanda!)
Si el señor Alcalde quiere
tomar alguna manzana...

ALCALDE. Yo os diré! La ley rehusa!
Rehusa con arrogancia!

MARTA. Dispensad!

ALCALDE. Pero el Alcalde...
acepta y os da las gracias.
Tan sólo debo deciros
que en lugar de una manzana,
voy á comerme este trozo
de jamon!

ROSA. (Ya me extrañaba!)

ALCALDE. Me está igualmente prohibido
tomar jamon que manzanas;
mas si á la ley no le gustan,

á la autoridad le agradan,
y ya que falte á la ley
quiero faltarle á mis anchas! (Come.)

MARTA. Decis bien! (El hombre es corto!)
Aquí estais en vuestra casa,
y de cuanto veis en ella
tomad lo que os dé la gana!
Todo es vuestro!

ROSA. ¡Ay, eso no!
porque nosotras!...

FELIPA. Tia Marta,
yo soy muy escrupulosa!

CLARA. Yo me paso ya de honrada!

UNA. A mí ninguna me ofrece!

OTRA. Ya sé yo cómo él las gasta!

MARTA. Silencio! ¿Á qué tal barullo
si de manjares se hablaba?

ALC. (Qué necias!) (Vuelven á sonar otros tres golpes á la puerta.)

GUARDA. (Dentro.) Abrid en nombre
de la ley!

MARTA. (Será otra ganga?)

ALCALDE. Es Rosendo, el Guarda-bosque!
Abridle, no dirá nada!
Yo haré que cierre los ojos!

MARTA. (Pero abrirá la garganta!) (Va á abrir.)

ROSA. ¿Si pensará mi marido
que tardo ya?

FELIPA. No seas mándria!
Cuando te vea, te arrima
una tunda y santas Pascuas!

ESCENA V.

DICHOS, ROSENDO el Guarda-bosque.

ROSA. ¿Cómo se entiende, á estas horas
tener lumbre y armar zambra...
(El señor Alcalde aquí!)

ALCALDE. Hola, Rosendo! (Con la boca llena.)

ROSA. Pasaba
recorriendo todo el bosque,
y al ver luz en la cabaña

despues de sonar el toque
de silencio, aquí me entraba
á saber...

ALCALDE. Celebro mucho
tu celo en la vigilancia.
Yo tambien la ronda hacía
y penetré en la cabaña
para imponer un castigo;
mas topé con esta anciana,
que á más de ser forastera,
es tan generosa, y... ¡Cata
este jamon!

MARTA. (No lo he dicho?
Y cómo devora el guarda!)

ALCALDE. ¿Qué tal?

ROSA. Me ha sabido á poco!

ALCALDE. Pues coge aquella tajada
y acerca vino.

ROSA. (Cogiendo.) Sí haré,
que el apetito no falta!
Con permiso!

MARTA. (Á buena hora!)

ROSA. Desde que despunta el alba,
sin descansar un momento
voy por sotos y cañadas,
pues si me siento, me expongo
á que me quite la plaza
la señora Baronesa,
que es cada vez más tirana!

ALCALDE. Bebe! En nombre de la ley,
que es la cosa más sagrada,
entramos aquí los dos;
y se nos da carta blanca,
¿no es verdad, abuela?

MARTA. Cierto!
Como os descuideis, muchachas,
la ley os deja esta noche
sin cenar! (Suenan á la puerta otros tres golpes.)
Otra llamada?

ROSA. Si es en nombre de la ley
no abrais la puerta, tia Marta!

ALCALDE. De seguro es el sargento

que con sus soldados anda
de patrulla!

FELIPA. ¿Militares
del castillo?

ALCALDE. Sí!

SARG. (Dentro.) ¡Ah de casa!

ALCALDE. Él es! Abrid sin temor,
yo le obligaré á que haga
la vista gorda!

MARTA. (Más gorda
hará la tripa!) (Vuelven á llamar.) Voy, calma!

FELIPA. Son los soldados!

TODAS. ¡Qué bien!

CLARA. ¡Ahora sí que va á haber danza!

ESCENA VI.

DICHOS, SARGENTO y SOLDADOS del Castillo.

MÚSICA.

SARG. y SOLDS. ¡Que nadie aquí se mueva,
voto va!
ó tema á la ordenanza
militar!
El toque de silencio
dado está,
y es fuerza tal desórden
castigar!
Rataplán! Rataplán! etc.

ALC. y ROS. Al vernos medio chispos
(Recatándose del Sargento.)
qué dirá?
¡Fortuna que el Sargento
bebe más!
Si á tragos ascendiera
un militar,
há tiempo que él sería
general!

SARG. y SOLDS. Rataplán! Rataplán!

MARTA. No quise aquí á los mozos
del lugar,

y vienen los soldados,
bueno va!

ALDEANAS. Pues yo de veras, nunca
salgo mal
con vino y militares
á la par!

SARG y SOLDS. Rataplán! Rataplán!

(Durante esta pieza musical, los Soldados habrán hecho algunas evoluciones, viniendo á quedar formados en ala y firmes al acorde final.)

DECLAMADO.

SARG. Conque, ya lo habeis oido!
De aquí no se marcha nadie
hasta hacer un escarmiento
por este desórden grave.

ROSA. (Ap á las Aldeanas.)
(Pobre de mi! Mi marido
me va á pegar si voy tarde!

FELIPA. Mejor para tí! ¿No dices
que no hay tunda que no pague?
¿Ó perdonas hoy el bollo
por el coscorron?

ROSA. Ya es fácil!
Aunque me costára triple!)

SARG. Callad todas y escuchadme!
La dueña de esta cabaña
debe ser la responsable!
Quién es?... Decid!

MARTA. Servidora!

SARG. Buena facha!

MARTA. (Si él lograse
verme cual soy!...)

SARG. Respondedme!
¿Con qué derecho á horas tales
teneis luz y teneis fiesta?

MARTA. Contestad, señor Alcalde!

SARG. Qué decís!

ALCALDE. (Presentándose.) (Maldita vieja!)
Esto la pena no vale...

SARG. Cómo! Estais aquí?
GUARDA. (Adelantándose.) Sí tal!
Aquí estamos todos.
SARG. Diantre!
Tambien se halla el Guarda-bosque!...
Pues tambien yo debo hallarme!
ALCALDE. Aquí no hay más que una fiesta...
inocente... y saludable!
SARG. Sin embargo, á tales horas
sabeis que no debe nadie...
ALCALDE. No es más que una cena; y tienen
un vino tan confortable!...
SARG. Entónces ya es diferente!
Si el vino es bueno... sentarse!
Yo entré en nombre de la ley...
ROSA. De la ley! (Cubre rápidamente las viandas.)
SARG. Pero entré en balde!
Esto de ser bueno el vino...
es circunstancia atenuante,
y aquí todos somos unos!
ALCALDE. (Será el Sargento pillastre!)
SARG. Aunque vengo con soldados (Á las Aldeanas.)
no tembleis!
FELIPA. Qué disparate!
Pues si á nosotras nos gustan
remucho los militares!
UN SOLD. Bien!
OTRO. Salero!
SARG. Lo decía
porque... como son galantes...
y vosotras sois tan bellas,
pudiera alguno... arriesgarse...
ALDS. Á qué? (Con falsa candidez.)
SARG. Y es verdad! Á qué? (Al Alcalde.)
ALCALDE. Á ver si les era fácil...
ELLAS. El qué?
ALCALDE. (Al Guarda.) Qué sé yo?
GUARDA. Rendir
vuestro corazon amante...
ELLAS. Para qué?
GUARDA. (Al Sargento.) Sí! Ciertamente!
SARG. Diablo! Para embelesarse...

ELLAS. Con qué?
SARG. ¡Lléveos el demonio!
MARTA. Las chicas saben bastante!
SARG. Ya lo veo!—Conque venga
ese vino y acercarse (Á los soldados.)
vosotros, que está la noche
de tempestad, y Dios sabe
hasta cuándo hoy estaremos
recorriendo el monte!
GUARDA. Calle!
¿Ocurre algo nuevo?
SARG. Y gordo!
Tú ya sabes que esta tarde
los señores del castillo
fueron á cazar! Pues hace
poco más de media hora
que volvió un montero á escape
á decir que persiguiendo
la Baronesa incansable
una cierva, desbocóse
su soberbio troton árabe,
y se perdió en la espesura
sin que dé con ella nadie!
ALCALDE. ¡Ojalá no pareciera
hasta que yo lo mandase!
GUARDIA. Lo mismo digo!
MARTA. ¡Tan mal
la quereis todos?
ALCALDE. Pagarle
debemos en la moneda!
Tiene el genio más infame!
¡Con decir que hasta al Baron
trata mal siendo él un ángel!
FELIPA. Ya lo oís!
MARTA. ¡Qué matrimonios
se encuentran tan desiguales!
ROSA. Ya, ya!
MARTA. Tú en cambio eres buena,
y tu marido...
ROSA. Dejadle!
No hableis de él!
MARTA. Confia, Rosa,

que todo ha de remediarse!

SARG. Conque á beber!

TODOS. Á beber!

SARG. Y despues del vino, baile!

ROSA. Yo me voy, señor Sargento!

SARG. Imposible! No hay escape!
Hasta que yo me despida
de aquí no se mueve nadie!

ROSA. (Ap. á Felipa.)
(Qué gran coscorron me espera!

FELIPA. Tambien será el bollo grande!)

CLARA. Venga el brindis del farol!

SARG. El del farol?... Rodeadme!

MÚSICA.

I.

SARG.
Es el zumo de las uvas
para el hombre bebedor,
lo que el zumo de la oliva
para el brillo del farol!
Con el vino está alumbrado
y sin vino se apagó,
cual se apaga sin aceite
la torcida del farol!
Por eso en el mundo
se ven corazones
que el brillo recuerdan
de nuestros faroles!
Faroles arriba!
faroles abajo!
faroles de frente!
farol de costado!

CORO. (Haciendo todos con las linternas lo que indica la letra.)
Faroles arriba!
faroles abajo!
faroles de frente!
farol de costado!

SARG.
Y en triste inquietud
ó en grata ilusion,

se enciende la luz!
se apaga el farol!
Qué placer!
Qué cancion!
Fuera luz!
Brille el sol!

(Al cantar estos versos se tapa y se descubre por medio de un resorte el cristal de la linterna.)

CORO.
Qué placer!
Qué cancion!
Fuera luz!
Brille el sol!

II.

SARG.
Cuando el hombre ve una hermosa
y se enciende su ilusion,
es que tiene un reverbero
en mitad del corazon!
Pero cuando llega á viejo
y en su pecho no hay amor,
es señal de que al vejete
ya se le apagó el farol!
Por eso en el mundo
se ven corazones
que el brillo recuerdan
de nuestros faroles, etc.

ESCENA VII.

DICHOS, ROQUE.

DECLAMADO.

ROQUE. Picarona!
ROSA. Ay! mi marido!
ROQUE. ¡Conque así el tiempo se pasa
en vez de volver á casa?
ROSA. Calma! Por Dios te lo pido!
ROQUE. ¿No tengo motivos hartos?... (Va á pegarle.)
SARG. Que la pegueis no consiento!
ROSA. La culpa fué del Sargento!
ROQUE. Qué Sargento ni ocho cuartos!

En mi casa, voto á tal, (Al Sargento.)
soy yo el *sargento*!

ROSA. (Contente!)

ROQUE. Y el *alférez*! Y el *teniente*!
y el *capitan general*!
Que una casa es un *cuartel*
donde no cabe disputa!
La mujer es un *recluta*
y el marido el *coronel*!
Si de holgazana es su vicio,
pronto á un *cepo*, y no muy ancho,
porque al fin se le da el *rancho*
para que haga el *ejercicio*!
La que por su casa vela,
nunca salir necesita,
que allí tiene la *garita*
donde ha de hacer *centinela*!
Y no vengais á decirme
que así llegará á enfermar!
Yo veo al buen *militar*
siempre sano y siempre *firme*.
Y mi Rosa á cualquier hora
ha de estar *dada de alta*!
Si á una *revista* me falta,
la juzgo por *desertora*:
Y si no... que pase en vilo
la noche! vereis qué presto
la *doy de baja*, la *arresto*,
la *sumario*... y la *fusilo*!

ALCALDE. ¡Puede saliros muy cara
la paliza!

ROQUE. Hablais en balde!
Si teneis vara de alcalde
tengo de marido vara!
Y la vuestra no es gran cosa
cuando la justicia ejerce!
La mia nunca se tuerce
para castigar á Rosa!

ALCALDE. Yo con necios no disputo!

ROQUE. Soy necio porque consienta
que aún me debais cierta cuenta?

ALCALDE. (Qué parlanchin... y qué bruto!)

ROSA. ¡Yo me quería volver!...
GUARDA. No está bien que así se amosque!
ROQUE. ¿Tú crees que guardar un bosque
es guardar á una mujer!
Cásate ya que eres guapo;
y si la novia es bastarda,
apuesto, y eres buen guarda,
á que se va algun gazapo!
MARTA. ¡Feliz no será jamás
el que á su mujer estruja!
ROQUE. Cállese usted, tia bruja!
MARTA. Eh?... (Ya me las pagarás!)
ROQUE. No vuelva usté á hablar á Rosa
ó la pongo una mordaza;
porque tiene usté una traza...
MARTA. De qué?
ROQUE. De cualquiera cosa!
Á escuchar no me acomodo
que á Rosa doy malos tratos!
La mujer y los *zapatos*
se *avían* del mismo modo!
Una es flexible y sencilla;
otra es dura como el hierro;
en fin, las hay de *becerro*
y las hay de *cabritilla*.
Pero á la más soberana
debemos si se revela,
machacar mucho la suela
y zurrar bien la badana!
Con un gesto de Iscariote
siempre Rosa me ha de ver,
que el *zapato* y la mujer
se amoldan con el *cerote*!
Y de la misma manera
sus desperfectos compones.
Que anda torcida, *tacones*!
Que baila mucho... *puntera*!
Que ya de *finas* son tontas!...
medias suelas con tres *chapas*!
Que un vicio descubren, *tapas*!
Que saltan por fin, *remontas*!
Adornos, no hay para qué!

Obra cara es una pella!
¡Pues poco de *lustre* en ella
y mucho de *tirapié*!
Conque así mis malos tratos
nadie quiero que reproche!
El diablo os dé mala noche!
¡*Zapatera, á tus zapatos*! (Le da con la vara.)

FELIPA. (¡Á mí me había de hablar
con ese fuero!)

MARTA. (Qué infierno!)

ROSA. (En cuanto se ponga tierno...
¡Cómo me las va á pagar!)
(Vánse Rosa y el Zapatero.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ménos ROSA y el ZAPATERO.

MÚSICA.

SARG. Que siga la fiesta!
Bebed y cantad!
en noches tan frias
no es bueno rondar!

TODOS. Bien dice el Sargento!
El vaso apurad!
La noche está fría
y es malo rondar!
(Se oyen los ecos de una trompa de caza.)

SARG. Las trompas de caza
sonando están!
(Vuelven á oirse las trompas.)

ALCALDE. El toque resuena
más cerca ya!

TODOS. Si es que á la Baronesa
lograron encontrar,
por esta luz guïados
aquí se abrigarán!
Huyamos todos pronto!
Si llega es muy capaz
de hacer hoy con nosotros

alguna atrocidad!

—

TODOS. (Ménos Aldeanos.)
Vuestras linternas
presto apagad!
TODOS. ¡Que nos proteja
la oscuridad!

—

(Apagan las linternas y van acercándose cautelosamente á la puerta.)
Á marchar
sin chistar!
Vamos pues!
Qué revés!
Alzad
los piés!
Ah!! (Retroceden.)

ESCENA IX.

DICHOS, la BARONESA y el BARON seguidos de algunos monteros con hachas de viento.

BAR. Qué es lo que estoy mirando?
El Guarda en sitio tal!
Y el Alcalde!... Y el Sargento!
Y las mozas del lugar!
Temed hoy mi justa cólera!
BARON. Baronesa, qué gritar!
BAR. Gritaré cuanto quisiere!
¡Solo os toca á vos callar!
TODOS. (¡Qué genio tiene
tan infernal!)
BAR. Mientras lejos yo me hallaba
de la infausta cacería
y el auxilio no tenía
de un maldito servidor,
aquí hallábais divertidos
aventuras más livianas,
prefiriendo á mis villanas
y olvidando mi furor!

—

SARG., ALCALDE, GUARDA y MARTA.

Si creciendo va su enojo
gran venganza de ella espero!
Como á Rosa el zapatero
va de aquí á { sacarnos / sacaros } hoy

—

SOLD. Si he bebido y he bailado,
caro va á salir mi gozo,
que en oscuro calabozo
á pagar la broma voy!

—

BAR. No me atrevo á contenerla!
Gato soy que me he escaldado;
y á paciente y á callado
no me gana el santo Job!

—

ALDNAS. Pobrecitos militares!
no se escapan sin castigo,
pero al que bailó conmigo
recompensa ofrezco yo!

—

BAR. Mañana, Alcalde,
procuraré,
que vuestra vara
os quite el rey!
Tú, Guarda-bosque,
pronto has de ver
á donde preso
te manda el juez!
Y vos, Sargento,
oidme bien!
Hoy sólo os vale
que soy mujer!
Que á ser yo un hombre...

BARON. Señora, ved...

BARON. Baron, callaos,
si no quereis
que en vos derrame
toda mi hiel!

BARON y TODOS.

¡Si { me descuido / se descuida }

me / te da un revés.

BARON. Y vos, la vieja,
de Lucifer
que voluntades
zurcir sabeis,
presa al castillo
venid.

MARTA. No á fé,
que á mí no alcanza
vuestro poder!

BAR. Prendedla al punto!

MARTA. Atrás! (Á los soldados.)

BAR. Con que
vais á libraros?

MARTA. Ahora vereis!

BAR. Á ella!

MARTA. Incautos!
Qué vais á hacer?

(Saca una varita dorada, hace un ademan cabalís tico y bailan todos ménos la Baronesa.)

TODOS. ¿Qué me sucede?
Bruja es tal vez!
Sin que yo quiera
bailan mis piés!

BAR. Yo basto sola... (Va á sujetarla.)

MARTA. Bailad tambien! (Baila la Baronesa.)

TODOS. Yo no sé lo que me pasa!
Buen contraste harán á fe
los semblantes iracundos
con los bailadores piés!
¡Cuanto más yo me enfurezco
doy más saltos sin querer!
Vieja! bruja! trasgo! duende!
yo de tí me vengaré!

MARTA. Merecida es mi venganza,
pero aquí no ha de parar!
Idos todos sin tardanza!
Vuestro genio he de humillar!

—

TODOS. Sí! Dejemos la cabaña
de esta bruja de Luzbel!

Vieja! infame! trasgo! duende!
yo de tí me vengaré!
(Vánse todos bailando y haciendo gestos y ademanes de furor.)

ESCENA X.

MARTA.

DECLAMADO.

(Acompaña la orquesta.)

La Discordia, ¡mi rival,
cumpliendo su ruin mision,
privó á Rosa y al Baron
de la dicha conyugal.
Mas yo dejaré borradas
las huellas de tanta pena!
No en vano soy Eurymena,
a más dulce de las hadas!
Y pues dióme tal destino
el tierno dios Himeneo,
¡Genios del amor! deseo
recobrar mi ser divino!
(La escena se inunda de claridad, trasformándose la caverna en una fantástica y profunda galería, compuesta de varios rompimientos que imitan bóvedas de blondas y encajes al mismo tiempo que la tia Marta se convierte en Eurymena, bellísima hada, rica pero sencillamente atavida.)
La Baronesa orgullosa
pone al Baron gesto fiero,
y maltrata el zapatero
á la tierna y dócil Rosa.
Mas con el plan que concibo,
mañana el mal genio cesa
de la airada Baronesa
y del zapatero altivo.
Á hacer mi conjuro voy,
pues ya con fuerzas me siento!
(Se oye la tormenta.)
La tempestad va en aumento!

Nadie observa!... Sola estoy!

MUSICA.

EURYM. (Agitando la varita.)
Genios de Himeneo,
mi conjuro oid!
GENIOS. Decid, decid! (Bajo el tablado.)
EURYM. Eurymena os llama!
Venid aquí, venid!

ESCENA XI.

DICHA y seis GENIOS (mujeres), que suben por distintos escotillones á uno y otro lado de la escena.

I.

GENIOS. Propicios los Genios
del dios Himeneo,
llegamos ansiosos
de oir tu deseo.
Que siempre el conjuro
de un hada cual tú,
es premio seguro
de amor y virtud!

—

En tan bello paraiso
trasformamos el hogar,
que se abrazan de improviso
los esposos sin pesar.
Dinos pronto tus afanes,
Eurymena celestial,
pues de nuestros talismanes
el poder es sin igual!
(Agitando las varitas de oro.)

II.

Nosotras borramos
del alma la pena!
Tornamos del triste
la vida serena!
Y en dulces extremos
trocando el rigor,

prodigios hacemos
de dicha y amor!

—

En tan bello paraiso
trasformamos el hogar, etc.

DECLAMADO,

(Acompaña la orquesta.)

EURYM. Dos matrimonios sin juicio
hay en la villa y jamás
se llevan bien!
GENIO. Dos no más?
Eso es quejarse de vicio!
EURYM. ¡Dos matrimonios... tirantes!!
GENIO. Son pocos!
EURYM. Segun oí
no hay más casados aquí!
GENIO. Entónces ya son bastantes!
EURYM. Que vivan acordes quiero,
y domar nos interesa
á la altiva Baronesa
y al imbécil zapatero!
GENIO. De qué modo?
EURYM. Ya verás
cómo terminan sus quejas
si cambiamos las parejas
un sólo dia no más!
Mirad!

ESCENA ÚLTIMA.

Ábrese el fondo de la decoracion. Á un lado y en un lujoso gabinete, se ve á la Baronesa recostada sobre un divan. Al otro lado y en una humilde alcoba está la zapatera sobre un miserable lecho. La BARONESA aparece agitada. ROSA duerme tranquilamente.

GENIOS. Vision portentosa!
EURYM. La Baronesa es aquella,
y la menestrala bella
es la desgraciada Rosa!

Una enojada! Otra inerme!
Contraste ofrecen que irrita!
La Baronesa aún se agita!
La pobre Rosa ya duerme!
¿Quién en su mágia se arroba
y á cambiar se compromete
en alcoba el gabinete
y en gabinete la alcoba?

GENIO. Yo puedo!

EURYM. Falta otra cosa!
Cambiar, y logro mi empresa,
á Rosa en la Baronesa
y á la Baronesa en Rosa;
pero con la condicion
de que sus propios maridos
no han de hallarse apercibidos
de nuestra trasformacion,
pese á su distinta cara,
y á su voz y á sus sentencias
y á las demas diferencias
en que alguno reparára;
milagro que hareis con creces;
pues maridos suele haber
tan raros, que á su mujer
la equivocan muchas veces!

GENIO. Si en el cambio haceis que exista
pura la fe conyugal...

EURYM. Ninguno será desleal!
No los perderé de vista!

GENIO. Sea!

EURYM. Pues basta de afanes!
Esta es la ocasion mejor!
Emplead en su favor
vuestros raros talismanes!

MUSICA.

GENIOS. *(Agitando sus talismanes.)*
Trocad vuestra suerte
un dia no mas!

Ya logramos complacerte!
Ya el prodigio viendo estás!

(Sin que la Baronesa ni Rosa cambien de sitio, todo cambia á su alrededor. La Baronesa se encuentra vestida de Rosa y Rosa de Baronesa. Al mismo tiempo el gabinete se trasforma en alcoba y la alcoba en gabinete, quedando la Baronesa en traje de Rosa durmiendo tranquila, y Rosa agitada en traje de Baronesa.)

EURYM. Logré ya mi empeño!
Trocadas están!

GENIOS. Si turbais su dulce sueño
nuestro encanto desharán!

EURYM. y GENIOS.
Sufrid, Baronesa!
Tú, Rosa, á gozar!
Me deleita la sorpresa
que os aguarda al despertar!

(Empieza á surgir del suelo un canastillo de flores que coge todo el ancho de la escena y va creciendo hasta ocultar la alcoba y el gabinete del fondo.)

EURYM. (En el centro de la escena.)
Sentaos, dulces Genios,
en torno de mí,
y en lecho de flores
tranquilos dormid!

(En este momento se abre el canastillo, dejando ver su interior, que ofrece á la vista del público fantásticos grupos de flores, ninfas, ramajes y Genios, iluminados por la luz Drumont. Corona este conjunto una blanca figura, que se eleva sobre todo el cuadro, envolviéndolo co sus largos velos de tul salpicados de plata.)

GENIOS. En lecho de flores
durmamos aquí!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La escena representa el taller del zapatero Roque.—En el fondo izquierda se ve una alcoba con una tarima, sobre la cual duerme la Baronesa en traje de Rosa.—Á la derecha, tambien en el fondo, la puerta de entrada.—En primer término, del mismo lado, una ventana y un banquillo de zapatero.—En primer término de la izquierda un armario.

ESCENA PRIMERA.

ORO DE ZAPATEROS, que aparecen sentados en fila, trabajando cada uno en su banquillo, con los necesarios avios del oficio. Al levantarse el telon todos están dando cerote á los cabos con que luégo han de coser el calzado.

MÚSICA.

CORO DE ZAPAPETOS. (Mujeres.)

Ya al través de esa ventana
penetró de la mañana
la primera claridad!

—

Con los cabos y la suela
se pasó la noche en vela
porque hay obra que acabar!

—

Hoy en el castillo
fiesta debe haber,
y las mozas quieren
adornar los piés;
porque no son tontas
y conocen bien
que los piés son el anzuelo
que mejor engancha un pez!

—

Corre loco un hombre
tras una mujer
por sus buenos ojos
ó su mucho aquel;
pero un buen zapato
tiene más poder,
pues las cosas de este mundo
todas son cuestion de piés!
De piés!
De piés!

ESCENA II.

DICHOS y ROQUE EL ZAPATERO, que viene de caza con una liebre en el morral.

ROQUE. Dicen bien mis oficiales
como tres y tres son seis.
Hoy las cosas de este mundo
todas son cuestion de piés!
Y el que lo dude
escuche bien!

I.

El que marcha un *pie* tras otro
evitando dar *traspiés*,
estudiar debe en su novia
si *cojea* y de qué *pie*!
(El coro trabaja con la lezna en este intermedio.)
Y camine con *pie firme*,
porque suele haber mujer
que *cojea* del *derecho*

y del *zurdo* alguna vez!
(Aquí tiran de los cabos; todo á compás.)
Pone *piés en polvorosa*
la casada que es infiel;
mas con un *pie de paliza*
se le hará *parar los piés.*
(Los oficiales afilan las cuchillas.)
Galan hay que de soltero
listo anduvo *sobre un pie,*
y en seguida que se casa
suele andar á *cuatro piés.*
(El coro golpea con los martillos, machacando la suela hasta concluir el siguiente estribillo.)

CORO. Ande ya la lezna!
Ande ya la pez!
Ande ya el cerote!
Ande el tirapié!

II.

ROQUE. Si nació *de piés* un hombre
y lo ajeno busca infiel,
busca *cinco piés* al gato
y se encuentra un *puntapié*!
(Trabajo de lezna en el coro.)
Debe andar con *piés de plomo*
el que esposa ha de escoger,
si no quiere que resulte
que su boda fué un *ciempiés*!
(Aquí se tira de los cabos.)
Si la novia sale buena,
pie con bola saldrá él;
mas quizá de las alforjas
ella saque al fin *los piés*!
(Afilan las cuchillas.)
Es razon de *pie de banco*
la de algunos que yo sé,
pues cuñada, suegra y primo
para un banco son *tres piés*!
(Golpes de martillo.)

CORO. Ande ya la lezna!
Ande ya la pez!

Ande ya el cerote!
Ande el tirapié!

DECLAMADO.

ROQUE. Conque vamos á ver, chicos,
se ha rematado la obra?
UNO. Sí señor!
ROQUE. Pues á dormir,
que la gente holgando estorba,
y basto yo para dar
los zapatos á las mozas.
UNO. Cuando á recogerlos vienen,
siempre quiere estar á solas
con ellas! ¿Por qué sera?
ROQUE. Por lo que á tí no te importa!
(Dándole un empellon.)
UNO. No era más que una pregunta!
ROQUE. Pues cuidadito con otra!
Pero como hay malas lenguas
que en todo han de ver tramoya,
os diré que cuando vienen
por sus zapatos las mozas,
me quedo solo con ellas
porque hay que probar la obra,
y... claro está!... no es preciso
que sepais tantas personas
dónde le aprieta el zapato
á la Inés ó á la Jacoba:
ni qué puntos calza Juana,
ni qué planta tiene Aurora,
ni si le cuesta á la Rita
lo mismo que á la Sempronia;
porque... ya se ve... el calzado...
es como todas las cosas!
Y pues que nadie prospera
sin cierto tira y afloja,
segun es la parroquiana
así se ajusta y se cobra!
cuando es pobre, la mitad!
cuando son ricas, la dobla!

y en fin, porque no se diga
que no hago justicia á todas,
con las feas soy tirano
y las ganancias son gordas;
pero con las guapas...

TODOS. Eh?...

ROQUE. Tambien me pongo las botas!

UNO. (Buena pieza está el maestro!)

ROQUE. Conque á dormir sin demora!
Cada mochuelo á su olivo!

BENITO. (No calzarás tú á mi novia!)

CORO. Hasta mañana!

ROQUE. Id en paz!
Tú, Benito! Oye una cosa!
¿Por qué tu novia no encarga
aquí los zapatos?

BENITO. (Hola!)
Teneis fama de carero!

ROQUE. Ya sabes que no hay tal cosa!
y basta que tú la quieras...
la llevaré una bicoca!

BENITO. Bien está! Pero os advierto
que ella tiene ya sus hormas
y no se prueba el calzado.

ROQUE. No?

BENITO. La prueba está de sobra!

ROQUE. Conque... no prueba?

BENITO. No prueba!

ROQUE. Pues... que la calce Mahoma!
(Váse el Coro de zapateros repitiendo el estribillo de la introduccion.)

ESCENA III.

ROQUE.

Aun en paz Rosa me deja,
pues duerme en calma profunda!
Por el baile de la vieja
le arrimé anoche una tunda,
y dejando estas paredes,
de caza fuí, sí señor!

Pero han de saber ustedes
que no soy más cazador!
Me doy siempre mala traza!
y tanto llevo aguantado,
que en tratándose de caza
no hay hombre más desgraciado!
Comiendo una vez perdiz
arrebatómela un gato!
Es decir, que este infeliz,
ni cazar puede en el plato!
Ya esta liebre no resuella! (Por la que trae.)
Pero con lances extraños,
me costó correr tras ella
nada ménos que tres años!
Y no es decir que haya ahorrado
la pólvora! No á fé mia!
Lo ménos la he disparado
quince tiros cada dia!
Por la caza tengo antojo;
pero es tal mi condicion,
que allí donde pongo el ojo...
no pongo ni un perdigon.
¡Treinta veces derribó
mi disparo alguna mata!
¡Otras tantas me salió
el tiro por la culata!
Un dia corriendo el coto
alcanzo mi liebre á ver,
y en vez de echar hácia el soto
hácia el pueblo echó á correr!
De la villa hasta el lindero
tras ella vine de prisa,
á tiempo que el campanero
estaba tocando á misa!
Apunto tras la taberna;
disparo, de ira bramando,
y pum!... le rompo una pierna...
¡al que estaba repicando!
No sé cómo ocurriría
aquel lance extraordinario
de cambiar la puntería
desde el campo al campanario;

mas lo cierto es que una fiebre
pasamos juntos los dos,
mientras corría mi liebre
por esos trigos de Dios!
Otra vez, tras un tomillo
que algo se mueve reparo!
Vislumbro su piel, me humillo, (Bajándose.)
apunto... suena el disparo,
y salta un gato maullando
sin que ni un hueso le quiebre!
Es decir, que hasta cazando
me dieron gato por liebre!
Hoy, por fin, quiso el destino
darme la liebre anhelada!
Registro el bosque con tino,
y la sorprendo encamada!
Me acerco... y ella tendida!...
La empujo!... Coger se deja,
¡Muerta estaba y sin herida!
¡Claro... se murió de vieja!
Mas yo vengativo soy!
y á boca de jarro y loco,
le disparo! No le doy!
Vuelvo á disparar!... Tampoco!
Y al ver la suerte fatal
que me niega sus mercedes,
la coloco en el morral;
y aquí me tienen ustedes
burlado por mi enemiga
y diciendo para mí:
«¡Las liebres que yo persiga
que me las claven aquí!»

ESCENA IV.

ROQUE, luégo la BARONESA, en traje de Rosa.

BAR. (En la alcoba.)
Oh!... Qué sueño!... Es singular!
ROQUE. Rosa á despertar empieza!
Guardemos aquí esta pieza

por lo que pueda tronar!
(Guarda la liebre y la escopeta en el armario.)

BAR. Eh! Tomás!

ROQUE. ¡Que así equivoque
mi nombre!... Sueña quizás!

BAR. Ven, Tomás!

ROQUE. ¡Llama á Tomás,
en vez de llamar á Roque!

BAR. Oh!... Qué horrible pesadilla!...
(Entra en la escena sin ver á Roque.)

ROQUE. Vamos, Rosa, ¿qué te pasa?

BAR. ¿Quién me ha traido á esta casa?

ROQUE. Los piés! La cosa es sencilla!

BAR. Ah! Ladrones!

ROQUE. ¡Qué manías!

BAR. Quién sois?... Qué quereis de mí?

ROQUE. ¿Que qué es lo que quiero?

BAR. Sí!

ROQUE. Yo... Lo de todos los dias!

BAR. Socorro?

ROQUE. (Monto en coraje
si no se despierta presto!)

BAR. Pero Dios mio!... ¿Qué es esto?
Yo en tal casa!... Y en tal traje!
¡Qué ruin farsa!

ROQUE. Desvaría!
Pero dí, ¿qué te pasó?

BAR. Me tutea!!

ROQUE. No que no!
¿Si querrás que te dé usía?

BAR. Sois un villano!

ROQUE. Mil rayos!
Rosa!

BAR. Yo Rosa?

ROQUE. ¡Tú, sí!

BAR. ¡No deis un paso hácia mí
ó llamaré á mis lacayos!

ROQUE. Tus lacayos?...

BAR. Yo no sé
como me contengo tanto!
Salid! Me causais espanto,

ROQUE. (Á que cojo el tirapié?)

BAR. Mi ilustre rango me abona!
¡La Baronesa soy yo!
ROQUE. (Vamos! Ayer se achispó,
y áun pelea con la mona!)
BAR. Dejadme marchar en fin!
ROQUE. Eso jamás! (Deteniéndola.)
BAR. Oh!! (Luchando por desasirse.)
ROQUE. Detente!
Soy tu marido!
BAR. (Dándole una bofetada.) Insolente!
(Roque coge un tirapié y la Baronesa una vara sin notarlo aquel.)
ROQUE. ¡Por vida de San Crispin!

MÚSICA.

ROQUE. ¡Terrible castigo
merece tu falta! (Amenazáadola.)
BAR. ¡Mirad no os trasquile
viniendo por lana!
ROQUE. ¿Qué es eso que ocultas?
BAR. Ya veis! Una vara!
ROQUE. ¿Qué intentas con ella?
Responde!
BAR. Yo, nada!
Al son que me tocan
me porto en la danza! (Amenazándole.)
ROQUE. Y te atreverías!...
BAR. Probadlo!
ROQUE. (Me pasma!
Mas si hoy me acoquino,
me zurra mañana!)
Terminemos la cuestion!
Ya estoy dado á Barrabás!
¡No me pides compasion!
BAR. Jamás! Jamás!
ROQUE. No?
BAR. No!
ROQUE. Pues zás! (Pegándole.)
BAR. Sí?... Zis!

Zás! Zás! (Pegándole.)

—

ROQUE. (¿Qué diablos tiene
hoy mi mujer?
Por cada golpe
me vuelve tres!
Mas yo no cedo
voto á Luzbel,
entre tanto que en mi casa
quede sano un tirapié!)

—

BAR. (Como á las armas
me dediqué,
por cada golpe
le vuelvo tres!
¡Me ha lastimado
su tirapié,
pero firme en sus costillas
esta vara he de romper!)

—

ROQUE. Me va á dar un sofocon!
Tú por fin me perderás!
¿No me pides ya perdon?
BAR. Jamás! Jamás!
ROQUE. No?
BAR. No!
ROQUE. Pues... zás!! (Pega,)
BAR. Sí? Zís!
zás! zás! zás! (Pegándole.)
Zís! zás!
Zís! zás!

—

ROQUE. (¡Cada vez pega
con más *aquel*!
Ya por un golpe
me vuelve diez!
Si le doy otro,
bien puede ser
que me zurre la badana
con mi propio tirapié!)

—

ROSA. El zapatero

duro es á fé:
pero mi brazo
mas duro es.
Y si no cede
bien puede ser
que le zurre la badana
con su propio tirapié!

DECLAMADO.

(Llaman á la puerta.)

BAR. Llaman!
ROQUE. Abre!
BAR. Sí, abriré!

ESCENA V.

DICHOS, el ALCALDE.

BAR. (El Alcalde!! Me he salvado!)
ALCALDE. Vengo á pagarte la cuenta... (Á Roque.)
BAR. De cuentas ahora dejaos
y decidme: ¿Quién soy yo?
ALCALDE. Brava pregunta!
ROQUE. (Ap. al Alcalde.) (Algun trago
de vino bebió en la fiesta
de ayer noche y le hizo daño.
BAR. ¿Quién soy yo?... Decidlo pronto!
ALCALDE. La de siempre!
BAR. ¿No me llamo
la Baronesa del Soto?
ALCALDE. Eh!
ROQUE. Ya veis!
ALCALDE. (Ap. á Roque.) (Ya veo claro
que tiene encima una *chispa*
como un templo!)
BAR. ¡Cielo santo!
¿Por qué no decis quien soy?
ALCALDE. Quién?... Tú?
BAR. ¡Tambien el menguado

me tutea!!

ALCALDE. Tú eres Rosa!

BAR. Jesús!

ALCALDE. Rosa Picolargo;
la mujer del zapatero
Roque.

BAR. Calumnia, villano!
¿Por qué ocultar la verdad?

ALCALDE. (Lo que hace el vino!)

BAR. Portaos
como debe la justicia,
y decid: ¿Cuál es mi estado?

ALCALDE. Tu estado?... El más *lastimoso*
que darse puede!

BAR. (Animada.) ¡Ya al cabo
vais confesando!... ¿Y quién tiene
la culpa...

ALCALDE. Quién?!.. Aquel jarro
de vino que te has bebido
anoche!

BAR. ¡Ya más no aguanto!
Alcalde! Pues no sois digno
de esta vara, yo os la arranco! (Lo hace.)

ALCALDE. Ah!... Desgraciada!

ROQUE. ¿Qué has hecho?

BAR. Dueña soy de mis estados,
y mejor está en la calle
la vara que en vuestras manos!
(La tira por la ventana.)

ALCALDE. ¡Ántes de cinco minutos
pagarás tal atentado!
Y tú tambien!

ROQUE. Yo no soy
responsable de este diablo!
¡Mi mujer tiene en el cuerpo
los enemigos!

BAR. Oh!!
(Dejándose caer en una silla.)

ALCALDE. Falso!
Lo que tiene tu mujer
en el cuerpo es muchos tragos;
pero pronto estoy de vuelta

con media resma de autos;
y á ella por alzar el codo,
como á tí por tolerárselo,
os he de poner en donde
no os haga el sol mucho daño!

ROQUE. ¡Si era una mosquita muerta!
¿Quién había de pensarlo!

ALCALDE. Pues ya lo ves! La *mosquita*
en *mosquito* se ha cambiado,
y la mujer sólo debe
beber... los vientos á pasto!
Conque hasta luégo! (¡Vereis
la alcaldada que hoy os hago!)

ESCENA VI.

BARONESA, ROQUE.

ROQUE. Mujer! Ya estarás contenta!
Buena la has hecho, mujer!
Y todo por empeñarte
en negar lo que se ve!
que yo soy tu esposo y tú
eres mi esposa!

BAR. Otra vez?

ROQUE. Ya lo creo! Y veinte veces!
Pues chica, tiene que ver
que desconozcas ahora
á tu marido, despues
de vivir juntos dos años!
(que ya me parecen diez)
y despues de haber llevado
tanta paliza!...

BAR. De quién?

ROQUE. Y despues de tantas galas
como para tí compré!
y despues de tanto mimo
como te he sabido hacer,
y, por fin, despues de todo
lo que tú sabes muy bien!

BAR. (Gracia me haría este imbécil
á no excitar mi altivez!)

ROQUE. ¿No te basta que el Alcalde
diga que eres mi mujer?
BAR. Qué ha de bastarme! Pues bueno
andaría el mundo á fe
si bastasen los alcaldes
para un marido imponer
como se impone una multa!
ROQUE. Bueno! No sirva de juez!
¿Qué prueba exiges de mí
para que lo creas?
BAR. Eh!
(Cada vez que me tutea
aumenta mi odio hácia él!)
ROQUE. ¿Por qué temes mis caricias?
Soy tu esposo! (Queriendo acariciarla.)
BAR. Infame! Cruel!
(Asoma á la puerta Eurymena en traje de soldado.)
EURYM. Malo! Malo!! Adentro pronto,
que no hay tiempo que perder!

ESCENA VII.

DICHOS, el SARGENTO y EURYMENA y los GÉNIOS del primer acto en traje de soldados. Entran al compás de la marcha del primer acto. Detrás ROSENDO el GUARDA-BOSQUE.

ROQUE. Ya llegan!
BAR. (Ah! Los valientes
soldados de mi castillo!
Estos serán más leales
que el Alcalde!)
ROQUE. (Estoy perdido!
¡En dónde va aquella Rosa
tan débil á mis caprichos!)
BAR. (Ya anhelo ver al Baron,
tan atento y tan sumiso!)
El cielo os manda á esta casa!
Oidme todos!
SARG. Cuerpo lindo!
Puedes decir cuanto quieras!
Ya sé que tienes buen pico!
BAR. Villano!

EURYM. Qué es eso, Rosa!
GENIO. ¿Qué víbora te ha mordido?
SARG. ¡Pues apenas se da tono
la zapatera!
BAR. Dios mio!
GUARDA. Pimpollo, no te incomodes!
BAR. Oh, dejadme! (Vuelve á sentarse.)
EURYM. Buen palmito
tienes, Rosa!
ROQUE. Basta ya,
porque doy un estallido!
¿Habeis venido á prenderme,
ó á decir, así... sin tino
chicoleos á mi esposa?
SARG. ¿Sabeis ya á lo que venimos?
ROQUE. Sí! Sé que os manda el Alcalde!
SARG. El Alcalde!... Ni le he visto!
ROQUE. Pues entónces...
GUARDA. Os prendemos
por ser cazador furtivo!
ROQUE. (Tiró el diablo de la manta!)
Yo?... No es cierto!
EURYM. (Ahora le humillo!)
Mirad! En aquel armario
está el cuerpo del delito!
(Hace un ademan y se abre el armario.)
SARG. Cierto! Una liebre! Y qué gorda!
(Cogiéndola.)
ROQUE. (Ah! Me he salvado!) Yo os digo
que no he cazado esa liebre!
GUARDA. Dos disparos se han oido
esta mañana!
ROQUE. Pues bien!
Que la examine el más listo
y que me diga despues
por dónde le ha entrado el tiro!
GUARDA. Venga aquí! vereis qué pronto
descubro dónde la ha herido. (La coge.)
ROQUE. (No hay mal que por bien no venga!
Hoy por ser torpe me libro
de ir preso!)
SARG. Y bien?

GUARDA. ¡Voto al diablo!
Por mucho que la registro,
no hallo una gota de sangre!

SARG. Á ver si yo tengo tino! (*La coge.*)

ROQUE. (Busca! Busca!) Nada hallais?

SARG. No veo por más que miro...
Pero calle! Aunque está intacta
la piel, un perdigoncillo
entra por cualquier parte,
y á esta liebre le entro el tiro
ó por la boca ó por...

EURYM. ¡Basta
de subterfugios ridículos!
El señor Baron del Soto...

BAR. (*Se acerca.*)
(Han nombrado á mi marido.)

EURYM. Por no luchar con su esposa,
que es peor que un basilisco...

BAR. (Esto más!)

EURYM. Suele pasar
algunas noches en vilo,
y esta madrugada os vió
matar la liebre.

ROQUE. Él?

EURYM. Él mismo!

GUARDA. Por eso os llevamos preso,
que si no!... Mas de cien tiros
llevais tirado, y jamás
os molesté lo más mínimo,
sólo por darle tormento
á la Baronesa!...

BAR. (Digo!)

GUARDA. Que siempre que oye un disparo
y no prendo al atrevido,
se la llevan los demonios
mientras yo de gozo brinco!

BAR. Sí? Por qué?

GUARDA. Porque es más mala!...

SARG. Tiene un geniazo tan pícaro!

EURYM. Y es tan altiva?

ROQUE. Y tan fea!

BAR. Fea tambien?

ROQUE. Más que Picio.
Tiene una boca tan grande!
SARG. Y los ojos medio bizcos!
BAR. Oh, basta! (Derribándole el sombrero.)
SARG. Qué atrevimiento!
ROQUE. Rosa!
BAR. Atrás! (Yo pierdo el juicio!)

ESCENA VIII.

DICHOS, el ALCALDE y dos alguaciles.

MUSICA

ALCALDE. Presa al castillo
con Roque ven!
BAR. Yo presa?... Ahora
quien soy vereis!

(Mientras la Baronesa, en el colmo de la exaltacion empuja al Alcalde sobre un gran barreño de agua, y tira la pipa al Sargento, y derribando á las mozas y arañando á los soldados, consigue escaparse, cantan todos el siguiente coro.)

TODOS. ¡Oh, qué osadía!
Cuánta altivez!
Loca se ha vuelto
esta mujer!
Brillan sus ojos!
Arde su piel!
Miedo me causa
su intrepidez! (Huye la Baronesa.)
¡Pronto tras ella (Á los alguaciles.)
salga un *lebrel*!
Tú con nosotros (Á Roque.)
preso ahora ven!

(Vánse todos llevando á Roque y seguidos de Eurymena, que al desaparecer la última figura atraviesa la escena en traje de maga, demostrando en su sonrisa la satisfaccion que experimenta.)

MUTACION.

Salon del castilo, decorado con gran lujo. Puertas al fondo y laterales.—Á la izquierda, en primer término, un gran espejo sostenido entre dos columnas doradas.

ESCENA PRIMERA.

Despues de algunos compases de orquesta, se abre la puerta de la derecha y aparece ROSA en traje de BARONESA, y se adelanta poco á poco mirando á todas partes.

ROSA. (Hablado con música en la orquesta.)
Ah!... Qué miro!... Bella estancia!
Cuánto adorno!... Qué fragancia!
¿Quién aquí me ha trasportado?
Aún durmiendo estoy quizá!
Ya soñaba con el brillo
de las salas del castillo!
Yo era aquí la Baronesa!
Y aún mi sueño no se va!
Ah!
(Da un grito de admiracion al ver su imágen en el espejo.)
Ella allí! Perdon, señora!
Me retiro sin demora! (Arrodillándose.)
(No responde!... Se arrodilla!
¿Por qué así á mis piés se humilla?
Teme acaso que la roben!)
Yo soy una honrada jóven!
¡Ah, señora, levantad! (Se levanta.)

—

No he venido á haceros daño!
Verme aquí cual vos extraño!
(Pero, oh Dios!... Muda se queda!
Y burlona me remeda!...
Ya me mira si la miro!...
y suspira si suspiro!...
¿Esto es sueño ó realidad!

—

(Pasa por detrás del espejo.)

Nadie aquí se esconde!
Marchóse!... (*Cantado.*) ¡No! No!
(*Al ver otra vez su imágen.*)
¡Esta hermosa dama...
no hay duda! soy yo!
(*En el colmo de la alegría.*)

I.

(*Complaciéndose en mirarse.*)
Rosita, buenos dias!
Qué linda has despertado!
La falda de brocado
cortada es para tí!
¡Brillantes en mis manos!
¡Brillantes en mi cuello!
Qué vivo es el destello
que vierten sobre mí!

—

¡Ay, si mi Roque
hoy entra aquí,
le da un desmayo
al verme así!
Pues con un traje
tan principal,
con este talle
y este mirar...
(*Hablado.*) Dispensen ustedes, pero...
(*Cantado.*) creo, señores,
que no estoy mal!

II.

¡Qué rica es la diadema
de mis cabellos de oro!
¡Mi traje es un tesoro
de piedras y tisú!
¡Deslumbran mis pendientes!
¡Jamás fuí tan bonita!
¡Contémplate, Rosita,
que hoy vales un Perú!

—

¡Ay si mi Roque
hoy entra aquí, etc.

———

DECLAMADO.

Ah!... Ya recuerdo!. . Esta noche
me dijo una hermosa hada:
«Tú serás hoy baronesa!
Tendrás lacayos y galas,
pero no digas quién eres
ó vuelves á tu desgracia!»
Y bien! Si esto es un encanto,
quiero ver á dónde alcanza!
(Llama en un timbre.)

ESCENA II.

ROSA, dos DONCELLAS, un LACAYO de estrados y un COCHERO.

DONC. Ha llamado la señora?
ROSA. (¡Qué servidumbre tan guapa!)
DONC. ¿Pero ya os habeis vestido
sin llamarnos?
ROSA. (¡Vírgen santa!
Van á plantarme en la calle!)
DONC. No os hemos hecho gran falta,
porque estais... mejor que nunca!
ROSA. Bah!
DONC. Sí!
ROSA. Gracias! Muchas gracías!
DONC. (Qué cariñosa está hoy!)
Vuestras órdenes aguardan
esos criados.
ROSA. (¿Y qué órdenes
voy á dar con mi ignorancia?...
¡Como no sea que al punto
me conduzcan á mi casa!
¿Qué dirá mi pobre Roque?)
LACAYO. Si á la señora le agrada
traeré ya su chocolate!
ROSA. Bien! (No sé lo que me pasa!)
(Váse el Lacayo.)
COCHERO. ¿Hay que enganchar los caballos?
ROSA. ¿Para qué?

COCHERO. (Pregunta rara!)
La señora baronesa
querrá que ensille la jaca!
ROSA. Como gusteis!... Me es lo mismo!
COCHERO. (Eh!... Qué bondad tan extraña!)
DONC. ¿Teneis algo que mandar
á vuestras doncellas?
ROSA. Nada!
Y si algo se os ofrece
no repareis en farándulas!
Aquí podeis disponer
como en vuestra propia casa!
DONC. (¡Ay, si le durase mucho
este génio! Qué más ganga!) (Vánse.)

ESCENA III.

ROSA.

Si serán tontas! Me creen
la Baronesa! Esto marcha!
Bien me decía en mi sueño
Eurymena! Ella me ampara!
Pero si la Baronesa
llega á descubrir la farsa!...
Si viene aquí y me sorprende!...
¡Ay, pobre Rosa, sé cauta!
Lo mejor será que huya...
(Va á salir y se presenta un lacayo.)

ESCENA IV.

ROSA, el LACAYO con servicio de chocolate, que coloca en un pequeño velador.

LACAYO. El chocolate!
ROSA. (Ya escampa!
No me queda otro remedio
que obedecer á mi Hada!)
LACAYO. (Dios quiera que esté á su gusto!)
ROSA. (¿Cómo darme buena traza
para tomar esa cosa,

si nunca llegué á tomarla?...)

LACAYO. (Si está mal hecho, me tira
como todas las mañanas
los platos á la cabeza!)
Cuando gusteis.

ROSA. (Sentándose.) (Me da náuseas
este color!)

LACAYO. (Ya hace gestos!
Preparémonos!)

ROSA. (Que metió los dedos en la jícara.)
Si abrasa!

LACAYO. (¡Pues no ha metido los dedos?
No hay Baronesa más rara!)

ROSA. (Vamos á ver á qué sabe!)

LACAYO. (Y se los chupa! Anda! anda!)

ROSA. Uff! Qué amargo!

LACAYO. (Dios me asista!
De fijo me descalabra!)

ROSA. Decid!

LACAYO. Qué mandais, señora?

ROSA. No tembleis!

LACAYO. Es que... pensaba...

ROSA. No teneis alguna cosa...
vamos .. de mejor sustancia!
Quiero decir... que se pegue
más al riñon?

LACAYO. Hay viandas
de todas clases. Perdices,
liebres, truchas...

ROSA. ¡Ya estoy harta
de todo eso! Hoy deseo
almorzar... (¿Qué deseaba?...
¡Aquí que no peco!) Traedme
una fuente así tamaña
de... puches!

LACAYO. Puches?

ROSA. Sí! Puches!
Con mucho azúcar!

LACAYO. (Me pasma!)
Y luégo?

ROSA. Luégo... otra fuente
tambien de puches!

LACAYO. (Caramba!)
Y postres?

ROSA. Puches tambien!

LACAYO. (Caprichos!) (Váse.)

ROSA. ¡Tengo unas ganas
de puches!... Desde mi boda
que no tomé una puchada;
y pues tengo esta ocasion,
quiero almorzar... á mis anchas!

ESCENA V.

ROSA, el BARON, asomando á una puerta.

BARON. Si me dais vuestro permiso...

ROSA. El señor Baron!...

BARON. Sí! Yo!
¿Me lo concedeis ó no?

ROSA. Señor! Nunca fué preciso
que os le diera, ni es costumbre...

BARON. (Cierto el caso debe ser.)
Ahora acabo de saber
por toda mi servidumbre
que ayer erais tigre...

ROSA. Sí?

BARON. Y hoy sois cándida paloma!

ROSA. (Ay! Por su mujer me toma!
¡Qué va á suceder aquí!)

BARON. Alegres vuestras doncellas
la buena nueva me han dado
de que há poco habeis estado
cual nunca amable con ellas;
y de tal cambio es seguro
que á vuestro esposo algo toque!

ROSA. (Ay! ay! Preséntate, Roque,
que estoy en un grave apuro!)

BARON. Celebro con tal motivo
que esté desde ayer dispuesta
en el castillo una fiesta
que hoy tendrá doble atractivo.

ROSA. Qué fiesta?

BARON. El baile de trajes

que había dispuesto.

ROSA. Ah! sí!

BARON. Ya pronto estarán aquí
los más nobles personajes
que pueblan estos contornos,
y una sorpresa han de hallar
mayor que la de admirar
sus caprichosos adornos:
pues sabrán de buena tinta,
al ver vuestra variacion,
que no es tan fiero el leon
como la gente lo pinta!

ROSA. Yo tal fama he merecido?

BARON. Érais muy fiera!

ROSA. Yo fiera!...
(Y me paso de cordera!)

BARON. Bien! Demos todo al olvido!
Para el que no sufre más,
siempre amanece temprano!
Dadme á besar vuestra mano!

ROSA. (Rehusando.)
(Ay Roque, dónde estarás?)

BARON. Deja!

ROSA. (De prisa camina!)

BARON. Es la mano de tu esposo!
(Estrechando la de Rosa.)

ROSA. (Roque! No seas celoso,
pero esta mano es más fina!)

BARON. Deja que estreche... (Queriendo abrazarla.)

ROSA. (Separándose.) Eso no!

BARON. Tu talle!

ROSA. Vóime á la calle!

BARON. ¿No soy dueño de tu talle?

ROSA. (¡Y qué le respondo yo?)

BARON. Escucha!

ROSA. No!

BARON. (Colérico.) Que me escuches
es necesario!

ROSA. (Huyendo.) No ahora!

BARON. De grado ó fuerza...
(Aparece Eurymena en traje de marmiton con una gran fuente.)

EURYM. Señora!
BARON. ¿Qué traes ahora tú?
EURYM. (Colocándose entre los dos.) ¡Los puches!!

ESCENA VI.

ROSA, BARON, EURYMENA, en traje de marmiton.

MUSICA.

BARON. ¿Quién pide aquí ese plato
tan raro y tan vulgar?
ROSA. Señor! Yo lo he pedido.
BARON. Idea original!
EURYM. Capricho de gran dama!
BARON. Capricho de patan!
ROSA. Perdon! yo no creía...
EURYM. Por poco os enojais;
y en esto de *caprichos*
hay mucho que contar!
BARON y ROSA. Explícate al instante!
EURYM. Escuchadme!
BARON y ROSA. (Qué dírá!)

I.

EURYM. Disculpando los caprichos
asegura aquel refran,
que *perdiz* todos los dias
siempre acaba por cansar!
Y hay casadas para quienes
del amor en el festin,
los galanes son los *puches*
y el marido la *perdiz*!
Será ordinario
tal apetito,
mas sobre gustos
no hay nada escrito!
y hay quien prefiere
á un buen faisan...
un mal pimiento
con mucha sal!

—

Por eso en caprichos
la calma interesa,
que en nada os ofende
la fiel Baronesa!
Mientras sólo os pida puches,
pero puches de verdad,
dadle puches, puches, puches,
que los puches no hacen mal!

—

BARON y ROSA { Vayan / Vengan } puches, puches, puches!
que los puches no hacen mal!

II.

EURYM. Un capricho en las mujeres
consentirlo es lo mejor,
porque siempre da apetito
la más leve privacion!
Eva ofrece en este punto
testimonio de valor!
Por prohibirle la manzana
ya sabeis lo que pasó!
No quiso guindas!
Odió la fresa,
y al fin comióse
la tal camuesa!
y como tanto
cundió el frutal...
hay muchas Evas
y mucho Adan!

—

Por eso en caprichos
la calma interesa, etc.
(Váse Eurymena.)

ESCENA XII.

DECLAMADO.

El BARON, ROSA, ALCALDE y ROQUE.

ALCALDE. Señor Baron!

BARON. ¿Quién se atreve
á llegar sin mi licencia?
ROSA. (Roque!)
ALCALDE. Traemos al preso...
BARON. Ah! Ya sé...
ROQUE. (Buena me espera!)
ROSA. ¿Tú preso! ¿Por qué?
ROQUE. Señora!...
BARON. No le hagais caso! Se empeña
en cazar en nuestros bosques
contra vuestra órden expresa...
ROSA. (Ah, vamos! Yo he dado órden
de no cazar!)
BARON. Su escopeta
deja sin liebres los sotos!
Lo ménos veinte docenas
lleva ya muerto.
ROQUE. (Ojalá!)
BARON. Hoy quiso su mala estrella
que yo mismo presenciara
su terca desobediencia.
ALCALDE. Pues otra falta más grave
que tambien merece pena,
ha cometido hoy conmigo
su mujer, la zapatera!
ROSA. (¡Que yo he cometido?... Ya!
Habla de la Baronesa!)
ALCALDE. Hoy me ha arrancado la vara
diciéndome mil simplezas!
ROSA. (¡Con que es decir que ella ocupa
mi lugar!... Ay, Eurymena!)
Baron, si quereis que yo
castigue en debida regla...
BARON. Sabeis que vuestros caprichos
por órdenes se respetan!
ROSA. Pues bien! Dejadme ahora á solas
con Roque! Es preciso!
BARON. Sea!
Mas no dejeis de avisarme
cuando termine la audiencia!
ALCALDE. (Ya se ha metido ella á juez!)
BARON. Vamos, Alcalde!—Sed buena!

ALCALDE. (¡Qué Baron tan encogido
y qué señora tan tiesa!) (Vánse.)

ESCENA VIII.

ROSA, ROQUE.

ROQUE. (De aquí voy á salír mal
por culpa de mi mujer!)
ROSA. (Yo necesito saber...)
Acércate, criminal!
(Va á sentarse y se asusta de ver que ceden los muelles del sillon.)
ROQUE. Señora! Mi falta es cierta;
pero debo confesaros
que al hacer hoy los disparos,
la liebre... ya estaba muerta!
ROSA. Quieres disculparte en balde!
Pero hablemos de otra cosa.
Dime cómo y dónde, Rosa
ha insultado hoy al Alcalde!
ROQUE. Si la castigais me alegro!
ROSA. Dónde vió á Rosa?
ROQUE. En mi casa!
Hace un momento!
ROSA. (Esto pasa
de castaño oscuro! Es negro!)
ROQUE. Aún de aquel paso me admiro!
Yo llegaba sin cautela
despues de pasar en vela
toda la noche!
ROSA. (Respiro!)
ROQUE. Privada de su razon
hallé á Rosa, y ya se ve!
le dí con el tirapié
y me volvió un bofeton!
ROSA. Hola!
ROQUE. Presumida y tiesa
despreciaba mi persona!
¿Pues no le daba la mona
por llamarse Baronesa?
ROSA. (Es que el Hada sólo á mí

me ha enterado del misterio!)

ROQUE. Recobrar quise el imperio
que siempre en ella ejercí;
le dí un golpe de través
y me contestó con dos!
Le doy otro... ¡ira de Dios!
y me replicó con tres!
Y aunque jamás en mi *casa*
diera ejemplo de tal *cosa*,
me acobardé, porque *Rosa*
tiraba con bala *rasa*!
Mas no espere que me *achique*
si tenemos otro *choque*,
pues marido que se *apoque*,
no hay remedio, se va *á pique*!

ROSA. Te ha hecho daño? (Con mucho interés.)

ROQUE. Así así!

ROSA. Pobre Roque!

ROQUE. (Se interesa!...)

ROSA. Voy á ver... (Registrándole el cuerpo.)

ROQUE. (¡La Baronesa
me mira!...)

ROSA. (Si estoy yo allí!...)
¡Te supo una tunda *mal*!...
¿Y qué hará Rosa con *mil?*
No te entrego á un *ministril*
por ser un buen *menestral*!
Trabajas como un borrico
y en lo justo me coloco,
pues si á Rosa mimas *poco*
en cambio le haces el *pico*!
Mas ya que te otorga el *don*
de su amor, que otras no *dan*,
ademas de darla el *pan*
en su trato esmero *pon*!
Al mirar su lindo *busto*
suaviza tu genio *basto*;
que ademas de hacer el *gasto*
se debe vivir á *gusto*!
¡Basta ya de estar, en *fin*,
disputando por *afan*
que patatin, *patatan*!

y patatan, *patatin*!
Y si por la Vírgen *pura*
me juras que esto aquí *pára*,
¡vé á cazar de *jara* en *jara*,
pero *jura*! *jura*! *jura*!

ROQUE. Las paces quise hacer yo
con mi mujer, y por eso
le pedí hoy un beso!

ROSA. (Celosa.) Un beso!!

ROQUE. Sí! Pero no me lo dió!

ROSA. Claro!... Tendría que ver!...

ROQUE. No os comprendo!

ROSA. (Me he perdido!)

ROQUE. ¿Quién reprueba que un marido
le dé un beso á su mujer?

ROSA. Dices bien; pero esas fiestas
cuando ha habido una jarana...
Ya la besarás mañana!
(¡Ay, Hada, lo que me cuestas!)

ROQUE. Ella ayer tan cariñosa,
hoy mi ruego ha desoido!
Por ser tan bruto he perdido
el cariño de mi Rosa!

ROSA. Bah! Tú lo recobrarás!

ROQUE. No la ablandará mi llanto!

ROSA. Y lloras!

ROQUE. La quiero tanto!

ROSA. (Yo no me contengo más!)
Pues es tu llanto sincero,
sabe que Rosa te adora
y que yo soy tu...

ESCENA IX.

DICHOS, CRIADOS y ALDEANOS, que entran con gran estrépito y confusion, precedidos del ALCALDE.

ALCALDE. Señora!
En dónde está el zapatero?

ROQUE. Aquí!

ROSA. Qué ocurre?

ROQUE. Qué pasa?
ALCALDE. Que Rosa tu nombre invoca!
Que Rosa se ha vuelto loca
y prende fuego á tu casa!
ROQUE. Bien hecho! Es suya!
ROSA. Eso no!
ALCALDE. Corre!
ROQUE. Su amor sólo quiero!
ROSA. Escúchame á mí primero!
ROQUE. Mujercita! Allá voy yo! (Váse.)

ESCENA X.

DICHOS ménos ROQUE, luégo el BARON.

ROSA. Va en busca de otra mujer!
Oh! Yo descubro el encanto!
BARON. Esposa!... Tardabas tanto!
ROSA. Yo quiero echar á correr!
BARON. Dónde?
ROSA. Quiero ver el fuego!
BARON. Pero qué fuego, alma mia!
ROSA. El de la zapatería.
BARON. Deja!
ROSA. No!
BARON. Yo te lo ruego.
Ya los convidados llegan
al baile.
ROSA. Está bueno el paso
para bailar! Yo me abraso!
BARON. Qué tienes?
ROSA. Que me la pegan!
BARON. No comprendo!

ESCENA XI.

DICHOS, CONVIDADOS, que asoman á la puerta del salon.

CONVIDS. Adios, Baron!
BARON. Pasad! Pasad!
ROSA. Cuánta gente!

Baron. Delante de ellos contente!
Rosa. Buena va á estar la funcion!

MUTACION.

Gran jardin del castillo lujosamente dispuesto para un baile. Coro de damas y caballeros disfrazados con ricos y caprichosos trajes; Eurymena lujosamente vestida de maga, acompañada de los seis Génios con los mismos trajes del final del primer acto.

MUSICA.

Coro. Lindo palacio
tiene el Baron!
Puebla el ambiente
mágico olor!
Y en los jardines
con dulce voz
trinan las aves
grata cancion!
—
La Baronesa llega
con el Baron!
(Apárecen el Baron y Rosa.)
Baron. Salud, amigos mios!
Coro. Que os guarde Dios!
Eurym. Vos siempre, noble dama, (Á Rosa.)
tan hechicera!
Rosa. (Su voz conozco!)
Eurym. Calma!
Rosa. (Es Eurymena!)
Baron. Reid! Bailad!
Y de mi nueva dicha
hoy disfrutad!
Coro. Gocemos pues,
ya que su nueva dicha
brinda el placer!
(Gran wals por el cuerpo de baile, fantásticamente vestido.)

Qué caprichosos trajes!
Qué mágica funcion!
Mirad aquella dama!
De maga se vistió!
Hermosa es la hechicera!
Deslumbradora está!
Gentil desconocida!
Quién será!
Quién será!

—

(Aparece la Baronesa en traje de Rosa, huyendo de Roque.)

BAR. Favor, amigos mios!
TODOS. Extraña aparicion!
BAR. El cielo en mi socorro
sin duda aquí os reunió!
Libradme de este imbécil!
ROQUE. Querrás callarte?
BAR. No!
Miradme bien!
TODOS. Delira!
Y quién licencia os dió?...
BAR. Yo soy la Baronesa!
TODOS. Qué dice? Vos?
BAR. Sí!
TODOS. (Burlándose.) Vos!!
Já, já!
Já, já!
BAR. (Ninguno me conoce!
Qué es esto, justo Dios!
Por otra más humilde
me deja así el Baron!)

—

EURYM. (En vano, Baronesa
aquí alzarás la voz!
Estás bajo el dominio
del Hada del amor!)

—

ROSA. (La angustia que ella siente
me parte el corazon!
No entiendo cómo Roque

tal cambio no observó!)

—

BARON. Manía tan extraña
confunde mi razon!
¿Querrás decir qué diablo
á tu mujer le dió! (Á Roque.)

—

ROQUE. Le dió por un vinillo
que anche la exaltó;
yo nunca he visto chispa
de tanta duracion!

—

BARON. Basta ya de farsa!
Salid!
TODOS. Salid!
ROSA. Oh, no! (Tanto martirio
no puedo consentir!)
Oidme todos!
GENIOS. (Á Eurymena.) (Si habla,
el plan deshace aquí!)
ROSA. Yo soy...
EURYM. (Poniendo su varita sobre la cabeza de Rosa.)
(Pierda al instante
la memoria!)
(Momentos de silencio.)
TODOS. Proseguid!
ROSA. Yo soy,.. (Qué me sucede!...)
No acierto á discurrír!:..
Mi vista se oscurece!...
TODOS. Os sentís mala?
Si!
ROSA. (Cae en brazos de algunos convidados, que la retiran del baile.)
TODOS. Su angustia causa Rosa!
Salid de aquí! salid!
(Á Roque y la Baronesa.)

—

BAR. Todos me niegan!
Triste de mí!
Nadie me vale!
Suerte infelíz!
ROQUE. Pronto á la tienda,

Rosa cerril!
Con su soberbia
me hace sufrir!

—

TODOS. Vete al momento,
farsante vil!
y haz sólo á Roque
sufrir por tí!
Tan raro lance
tenga ya fin!
Fuera la osada!
Fuera de aquí!

(Vánse todos como echando á Rosa y á Roque.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

La misma decoracion de caverna que en el primer cuadro del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

LA TIA MARTA, CORO DE ALDEANAS y ALDEANOS.

MUSICA.

CORO.
Ay, tia Marta,
qué extraña nueva!
Quién lo pensara!
Quién lo dijera!
Si la noticia
exacta es,
á ver empezamos
el mundo al revés!

—

MARTA.
Calma, mancebos!
Calma, muchachas!
Qué es lo que ocurre?
Qué es lo que pasa?

—

CORO.
Dos novedades
á cual mayor!

MARTA.
Hablad!

CORO. Oidnos
con atencion!

PRIMERA COPLA.

CORO. Corre, y no es patraña,
por la villa entera,
que ya á Roque araña
la zapatera!
y le da palizas,
y tan brava es,
que hoy dejó hechos trizas
tres tirapiés!

—

Diz que está tan blando
su marido fiero,
que hoy echó llorando
sal al puchero!
y barrió la casa!
se cosió un boton!
y las horas pasa...
dando jabon.

—

Ya veis, tia Marta,
que el caso es muy serio!
Ninguno se explica
tan raro misterio!
Si vos de tal cambio
no dais la razon,
el diablo sin duda
al pueblo llegó!

—

MARTA. De poco, amigos,
os extrañais!
Es eso todo?
CORO. Aún falta más!

SEGUNDA COPLA.

CORO. Diz que desde el alba,
vaya una sorpresa,
hecha está una malva

la Baronesa!
Que hoy sin gran esfuerzo
sola se vistió,
y que para almuerzo,
puches pidió!

—

Su genial adusto
corrigió tan pronto,
que el Baron de gusto
anda hecho un tonto!
Y segun permite
toda ley de amor,
juegan al desquite...
de lo anterior!

—

Ya veis, tia Marta,
que el caso es muy serio! etc.

—

EURYM. (¡Qué pronto en el pueblo
la nueva corrió!
Nada han conocido
Roque ni el Baron!)
CORO. . Á toda la villa
el caso admiró!
Nadie lo comprende!
Brujerías son!

HABLADO.

MARTA. Conque hay tantas novedades!
Llena me dejais de asombro!
FELIPA. Pues mucho más asombrados
están los dos matrimonios!
MARTA. Lo creo!
UNO. No os enfadeis
si hoy venimos aquí todos
á preguntaros la causa
de tal milagro!
MARTA. La ignoro.
FELIPA. Como se dice en el pueblo
que...

MARTA. Concluye!
FELIPA. Y si os enojo?
MARTA. No me enojaré!
FELIPA. Pues dicen
que vendeis untos famosos!
y estudiais la mágia negra!
y en fin, que sois...
MARTA. Lo supongo!
Una bruja!
TODOS. Justamente!
MARTA. En pacto con el demonio!
no es así?
FELIPA. No dicen tanto;
pero en todas partes oigo
que sabeis echar las cartas
en un subterráneo lóbrego
donde graznan las cornejas,
y á la luz que dan los ojos
de un escorpion!
CLARA. Y acertais,
á quién lo paga en buen oro,
lo pasado, lo presente
y lo porvenir!
MARTA. Un poco
sé de mágia negra y blanca;
Pero los misterios hondos
de Rosa y el Zapatero,
la Baronesa y su esposo,
están fuera del alcance
de mis estudios diabólicos!
TODOS. Qué lástima!
MARTA. El diablo mismo,
segun los brujos más doctos,
tratándose de casados
suele quedarse muy corto;
pues aunque logre enredarlos
hasta pedir el divorcio,
y ande listo en el asunto
porque den el trueno gordo,
cuando él va, ya vuelven ellos
acordes á sus jolgorios!
FELIPA. Es decir que nos volvemos

sin saber el misterioso
orígen de tales cambios?

MARTA. Yo al ménos no le conozco!

FELIPA. Y á mí que saber me gusta
lo ageno más que lo propio!

MARTA. Cuida de lo tuyo, hija!

FELIPA. De lo mio cuidan otros!

MARTA. Sólo un medio se me ocurre
de aclarar algo el embrollo!

UNO. Cuál, tia Marta?

MARTA. Es necesaria
vuestra ayuda á mi propósito!

TODOS. Contad con ella!

MARTA. Pues bien!
Teneis que hablar con elogio
de mis diabólicas artes
al zapatero furioso,
á Rosa, á la Baronesa
y al Baron! De varios modos
ponderad mis sortilegios,
mis conjuros! Y si logro
que vengan á consultarme
sobre sus cuitas, respondo
de hacer que desaparezca
esta noche vuestro asombro!

FELIPA. No hay que perder un instante.

MARTA. Dadles prisa sobre todo!

TODOS. Bien!

UNOS. Nosotros al taller!

OTROS. Pues al castillo nosotros!

MARTA. Y otro dia, si sois buenos,
prometo de balde á todos
echaros las cartas.

TODOS. Viva!

(Ap. á Marta y suspirando.)

CLARA. (Dicen las cartas si el novio
cumplirá lo prometido
cuando el compromiso es gordo!

MARTA. Ya lo sabrás otro dia!

UNO. Dicen si en la costa hay moros?

UNA. Dicen si será un Juan Lanas?

UNO. Dicen cuándo se hace el oso?

OTRO. Dicen si hay gato encerrado?
MARTA. Basta de interrogatorio!
Todo lo dicen las cartas!
TODOS. Ay, qué gusto!
MARTA. Á hablarles pronto!
(Vánse con música en la orquesta.)

ESCENA II.

LA TIA MARTA.

En su rústica ignorancia
corren á ayudarme, como
si mi poder sobrehumano
no bastase á mi propósito!
Un solo conjuro mio,
qué digo? el deseo sólo,
atraerá á mi pobre gruta
hasta al Baron! Pasos oigo!
Él es! Comprendo que el viejo
en sí no quepa de gozo
con una esposa tan dulce
y tan linda! Yo me escondo!
(Váse y queda á oscuras la escena.)

ESCENA III.

EL ALCALDE y el BARON.

ALCALDE. Por aquí, señor Baron!
Pasad y nada os espante!
BARON. Quereis entrar vos delante?
(Demostrando miedo.)
ALCALDE. Sin la menor aprension!
(Si á acompañarle no accedo,
á entrar no se atrevería!)
BARON. Hace una noche tan fría
que estoy temblando...
ALCALDE. (De miedo!)
BARON. No hay á quien decir felices
noches?
ALCALDE. Es tal la penumbra

que apenas si se vislumbra
la punta de las narices!
(Ilumínase la escena.)
Gracias á Dios que luz hay!
Mirad á ese lado!

BARON. (Con gran temor.) Qué?

ALCALDE. Cuánto murciélago!

BARON. (Corriendo hasta el otro extremo del escenario.)
Eh!

ALCALDE. Y allí cuánta escoba!

BARON. (Volviendo á correr hácia el otro lado.)
Ay!!

ALCALDE. Señor Baron!

BARON. (¡Bruja es!)

ALCALDE. El miedo os tiene en un potro!

BARON. Cá!... Corro de un lado á otro
por calentar los piés!

ALCALDE. La vieja Marta sin duda
se retiró á descansar!

BARON. (Ojalá!)

ALCALDE. Fuerza es llamar
para que á este sitio acuda!
Dadle un grito!

BARON. (Esto es atroz!)
Vos lo dareis mejor dado!
Yo cogí tal resfriado
que casi me hallo sin voz!

ALCALDE. Sea, y veremos la ciencia
que se encierra en cada carta
de sus barajas!—Tia Marta!
Tia Marta!

MARTA. (Dentro.) Tened paciencia!

ALCALDE. Ella saldrá!—Mientras tanto
que de nosotros se oculta,
puedo saber la consulta
que os trae á probar su encanto

BARON. Vuestra experiencia sesuda
de algo me puede valer!
¿Qué opinais de la mujer?

ALCALDE. Soltera, casada ó viuda?
pues la pimienta y la dama
hasta tres estados cuenta!

Quiero decir, que hay pimienta
en grano, en polvo y en rama!

BARON. Decís bien!

ALCALDE. Así entendida,
cuál aquí es la consultada?

BARON. Hombre! La mujer casada!

ALCALDE. Ya! La pimienta molida!
Ella el matrimonio alegra!
Por ella su salsa es rica!
Pero la más dulce, pica
más que la pimienta negra!
Y mi práctica es bastante!
pues para dar pareceres,
me casé con tres mujeres,
es decir, prévia vacante!

BARON. Tres mujeres!... valor es!

ALCALDE. Quísolo así mi fortuna!

BARON. Cuál fué la mejor?

ALCALDE. Ninguna!

BARON. Hombre! Y la peor?

ALCALDE. Las tres!
Una por terca y violenta,
otra por mansa y taimada
y otra por cierta escapada;
total, igual!

BARON. Qué?

ALCALDE. Pimienta!

BARON. (Esto me consuela ya!)
Y nunca os dieron buen trato?

ALCALDE. ¿Quereis que os haga el retrato
da las tres?

BARON. Sí quiero!

ALCALDE. Ahí va!

MUSICA.

I.

Mi esposa primera fué
Gerónima Coliflores,
más alta y con más tupé
que un cabo de gastadores!

Silbar y jurar sabía
lo mismo que un mayoral,
y armábame cada dia
escándalo sin igual!

(Hablado.)—De dónde vines tan tarde?—De presidir el ayuntamiento.—Bribon! De buen *ayuntamiento* vendrás tú á estas horas!—Pero esposa!—No me repliques, ó te rompo en la cabeza la vara de la justicia.—Gerónima!—Ahora verás, marido infame, alcalde de conveniencia!—Y pin, pan, pin, pan, pin, pan, parratapapapapapan! pan! pan!... Paliza!

(Estribillo cantado.)

Tal fué la *primera*,
señor Baron!
Y entre cien maridos
soy de opinion
que noventa y nueve,
si todos no,
dicen suspirando:
«La mia es peor!»

II.

Casé la segunda vez
con Úrsula Zengotita,
modelo de candidez,
y tímida y chiquitita!
Mas hoy que ya en paz descansa
y al cabo descanso yo,
reniego del agua mansa
que tanto me mareó!

(Hablado.) Úrsula! Hoy saldremos juntitos á paseo, eh?—Como tú quieras, maridito, como tú quieras! Y no se peinaba aquel dia hasta la diez de la noche!—Mira, Ursulita, hoy deseo verte vestida de negro.—Del color que tú quieras, maridito! Tu gusto es el mio! Y se ponía un vestido encarnado con ramos amarillos y cintas verdes!—Oye, Úrsula: hoy tengo que almorzar muy temprano.—Cuando quieras, maridito! Á la hora que tú dispongas! Y aquel dia me dejaba en ayunas

la *pobrecita*!
(Estribillo.)
Tal fué la *segunda*,
señor Baron, etc.

III.

Por último, esposo fuí
de Pánfila Sinsabores,
tan pánfila, que viví
sin frios y sin calores.
Ni guapa por su hermosura!
Ni rara por su fealdá!
En fin, una criatura
ni chicha ni limoná!

—

(Hablado.) En qué piensas, Pánfila?—En nada!—Quieres pasear ó rezar?—Lo mismo me da!—No tienes algun deseo?—Serte lo ménos gravosa posible!—Y Pánfila no mentía! Una tarde desapareció de mi casa sin que nadie haya podido averiguar su paradero, ni el de uno de mis ministriles, que acaso por casualidad se fugó el mismo dia llevándose el dinero de la contribucion!)
(Estribillo.)
Tal fué la *tercera*,
señor Baron! etc.

HABLADO.

BARON. Tambien sin dias serenos
yo estoy dado á Barrabás!
Ántes por carta de más
y ahora por carta de ménos!
ALCALDE. Dejáisme absorto por Dios!
Yo tan sólo os conocí
una esposa!
BARON. Para mí
como si tuviera dos!
ALCALDE. Comprendo que no esteis bueno!
Los sesenta habreis cumplido,
y para un viejo, es sabido,

la pimienta es un veneno!

BARON. De cólera hará que ruja,
pese á mi amor, tal mujer!

ALCALDE. Y aquí venís á saber... (Toses dentro.)

BARON. Álguien se acerca!

ALCALDE. La bruja!

ESCENA IV.

DICHOS, la tia MARTA.

MARTA. Perdonad, señores mios,
si he tardado en presentarme!
Estaba poniendo en punto
un delicado brevaje
para hacer mansas corderas
de esposas rebeldes!

BARON. (Diantre!
Lo habrá tomado mi esposa?)

ALCALDE. Á haberlo sabido ántes,
traería á cierta Gerónima
Coliflores, á bañarse
en la caldera!

MARTA. Tenía
mal genio, señor Alcalde?¡

ALCALDE. No!... Me llamaba perdido
y acababa por pegarme!

BARON. ¿Sabeis si la Baronesa
compró ayer ese brevaje?

MARTA. No en verdad!

BARON. Pues yo venía...

MARTA. Sé á lo que venís!

BARON. No es fácil!

MARTA. Nada pasa en matrimonios
que á mi talento se escape!
La señora Baronesa
ayer soberbia é irritable...

BARON. Justamente.

MARTA. Hoy es humilde,
dulce y buena como un ángel!

BARON. Cierto!

MARTA. Y aquí habeis venido
sobre el caso á consultarme,

y á decirme que estais loco
de placer con su carácter!

BARON. Eso no!

MARTA. Señor Baron!

BARON. Ahora sufro más que ántes!

MARTA. Qué decís?

BARON. Ya no hay paciencia
que tanta dulzura aguante!

MARTA. Es posible! No os pasmais
de oirle, señor Alcalde!

ALCALDE. Tanto y tanto puede ser
el almíbar, que empalague!

BARON. Bueno es tener una esposa
cariñosa, tierna, amante,
pero no que diga amen
á todo, como ella hace!
—«Qué hora es?»—«La que tú quieras;»
y no sé si es pronto ó tarde!
—«Está nublado ó sereno?»
—«Estará como tú mandes!»
—«Ayer fué miércoles?»—«Sí!»—
Y resulta que hoy es martes!
Un genio así no hay marido
en el mundo que lo aguante!

ALCALDE. (Como Úrsula Zengotita!
Ya tiene el hombre bastante!)

MARTA. (Y yo que había creido
dar descanso á sus afanes!)
Es decir que aquí venis...

BARON. Á que me expliquen el lance
vuestras cartas, y á saber
si me vendeis un brevaje
para que la Baronesa
sea una mujer de carne
y hueso, no una figura
de cera, que ya no sabe
ni gobernar nuestra hacienda
ni emplear nuestros caudales;
tan tímida y ruborosa
que ni aun quiere que la abrace!
Y aunque vuelva con su genio
á reñirme y á arañarme,

tanto puede la costumbre,
que con sus raras bondades,
es lo cierto, aunque os asombre,
que hoy me quema más la sangre!

ALCALDE. Dentro de cuatro ó seis dias
vendreis por otro brevaje
para volverla de cera?

BARON. No tal!

MARTA. Vendríais en balde!
(Para qué me habré metido
en dar paz á los mortales!)

ALCALDE. Con la mujer es preciso
conducirse segun sale!
Que es de azúcar, rechupete!
Que es de acíbar, enjuagarse!

ROSA. Tia Marta! Tia Marta! (Dentro.)

BARON. Cielos!

ALCALDE. La Baronesa!

MARTA. Adelante!

BARON. En tal lugar, francamente,
no quisiera que me hallase!

ALCALDE. Tanto peca en cualquier sitio
quien entra como quien sale.

BARON. No importa!

MARTA. Pasad adentro,
y en seguida que se marche
iré á buscaros!

BARON. Traereis
el consabido brevaje!

MARTA. Descuidad! Pronto, que llega!

ALCALDE. Señor Baron! (Indicándole que pase el primero.)

BARON. Vos delante!

ALCALDE. Tanto favor!

BARON. No es favor!

ALCALDE. Gracias! (Te veo, cobarde!) (Pasa.)

BARON. Habrá sapos y culebras
en esas bóvedas!... Zape!
Quieta! (Á una gran culebra, que salta.)

MARTA. Monina! Monina!

BARON. La llama monina!... Arrre! (Vánse.)

ESCENA V.

LA TIA MARTA.

Será necio ese Baron,
que ahora sufre más que ántes?
Me he lucido!—En cambio Rosa,
tan juiciosa y tan amante,
vendrá llena de alegría
su nueva vida á contarme!
Bien merecía la pobre
descansar de sus afanes!

ESCENA VI.

DICHA, ROSA.

ROSA. Gracias á Dios que llegué!
MARTA. Oh, señora Baronesa!
ROSA. Vos tambien? Pues ya me pesa
haber venido!
MARTA. Por qué?
ROSA. Si soy Baronesa aquí
lo mismo que en todas partes,
de qué sirven vuestras artes
de bruja?—Pobre de mí!
MARTA. Vamos, calmad vuestro llanto
y no sufrais de ese modo.
Mis cartas lo saben todo
y alivian cualquier quebranto!
ROSA. Es tan extraña mi pena!
MARTA. Hablad, sin callarme nada!
ROSA. Pues bien, señora. Hay un hada
con el nombre de Eurymena,
que en un lío me ha metido!
y paso por quien no soy!
y al lado de un hombre estoy
que no es mi propio marido!
Y soy con él desgraciada!
MARTA. Qué os pasa? Decid! (Me asusto!)
ROSA. Pues ese es mi gran disgusto!

MARTA. Cuál?

ROSA. Que no me pasa nada!

MARTA. (Tambien se queja! Hado fiero!)

ROSA. Vos me debeis conocer!
Soy Rosita! La mujer
de mi Roque, el zapatero!

MARTA. El que pegarte solía,
en vez de echarse á tus plantas,
tantas palizas?

ROSA. No tantas!
Tres ó cuatro cada dia!

MARTA. Vamos!

ROSA. Que así se equivoque
un hada tan hechicera!

MARTA. Pero, Rosa!...

ROSA. Ay, quién me diera
una tunda de mi Roque!

MARTA. Sólo porque mejoráras
pudo Eurymena atreverse...

ROSA. ¿Y quién la manda meterse
en camisa de once varas?
Por qué á curarme se aplica
aunque él me rompa el bautismo,
si el matrimonio en sí mismo
tiene la mejor botica?
Para las que amor sentimos
que en un marido se funda,
despues de una buena tunda
no hay parches como los mimos!
Cuando cesaba el furor
de mi esposo arrebatado,
daba casi avergonzado
vueltas á mi alrededor!
Al fin con voz conmovida
me hacía: «Cu-cú! Cu-cú!»
Y yo decía: «Ven, tú!»
Y es claro!... Mimo en seguida!
Pero el hada me somete
á un marido sin coraje!
Me cansa este rico traje!
Me aflijo en mi gabinete!
Y lloro por mi tabuco!

Y vivo sin alegrías!
Y me muero en cuatro dias
si Roque no me hace el cuco!

MARTA. Ya veo, inocente Rosa,
que muy afligida estás!

ROSA. Y celos tengo ademas,
porque eso sí... soy celosa!

MARTA. Grave defecto; y te riño
si á Roque ves con recelos!

ROSA. Y cómo no, si los celos
son los ojos del cariño!
Á Eurymena le interesa,
no comprendo para qué,
que en cambio ocupando esté
mi puesto la Baronesa!

MARTA. Qué importa? Cuando él se irrite
la pegará aunque le ruegue!

ROSA. No siento yo que la pegue
sino que vaya al desquite!
porque sabiendo yo sola
el secreto de la maga,
¿quereis que conmigo haga
las paces por carambola?

MARTA. Ella hará que no se quiebre
la lealtad de esposos buenos!

ROSA. Ay, señora! Donde ménos
se piensa salta la liebre,
y la Baronesa es bella!

MARTA. Temes que te ofenda acaso?
De tu esposo no hace caso!

ROSA. No? Sábenlo Dios y ella!

MARTA. Qué! Sospechas que una dama
de tal linaje, aunque llore,
permite que la enamore
falso esposo á quien no ama?
Pudo habérsete ocurrido
que le haga olvidar el suyo
un marido... como el tuyo?

ROSA. Pues qué tiene mi marido?
Por qué no le ha de gustar,
no digo á la Baronesa,
á la señora más tiesa

que en Madrid se pueda hallar?
Ni el trabajo le desmaya
ni tiene mal corazon!
Y vale más que el Baron
por todos estilos! Vaya!

MARTA. Pero es humilde su nombre!
Y sus gestos son adustos!

ROSA. Ay señora! Eso va en gustos,
y á mí me gusta así el hombre!
Cambiarlo yo? Cualquier dia!
No huele á almizcle tal vez!
Más vale que huela á pez
un hombre que á droguería!
Que curte todos los dias
ambas manos trabajando?
Así me enternecen cuando
las estrecho entre las mias!
Que es terrible en sus furores?
Quien ser dócil necesita
es la mujer, tierna hembrita
del nido de los amores!
No volvais á hablar por Dios
de mi Roque con desprecio!
Si me pega blando ó recio
eso es cuenta de los dos!
Y en fin, si es bonito ó feo,
no cupo en esto mentira!
Antes de casar se mira
lo que se hace, y *laus deo*!

MARTA. (En cuánta idea me abisma
su amor y en cuanta sorpresa!)

ROSA. ¿En dónde á la Baronesa
veré?

MARTA. En esta gruta misma!
Ya mi fama de hechicera
á sus oidos llegó
y atraerla puedo yo
á mi gruta cuando quiera!

ROSA. Pues atraedla al momento
si no es un recurso vano
vuestro poder sobrehumano!

MARTA. Hoy cesará tu tormento!

Eurymena que me inspira,
reconoce ya su error
en mezclarse por favor
en tales asuntos! Mira!
(Señalando hácia fuera.)
Ya llega por mi conjuro
la Baronesa!

ROSA. Qué ultraje!
Pues no se ha puesto mi traje?

MARTA. Como tú el suyo!

ROSA. Qué apuro!

MARTA. Ella no sabrá quién eres!

ROSA. Me alegro!

MARTA. Á solas os dejo!
Mas la calma os aconsejo!

ROSA. Calma hablando dos mujeres?
Y estando celosas?...

MARTA. Ten
tus deseos por logrados!
(Está visto! Entre casados
ni las hadas están bien!)
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

ROSA.

Ay si descubro algun lance!
Ay si se enreda este lío!
En mal hora habrá llegado
la Baronesa á este sitio!
Que aunque gran señora es ella
y es mi carácter benigno,
cuando siento celos... vamos...
que no hay quien pueda conmigo!

ESCENA VIII.

ROSA, la BARONESA.

BAR. Esta la caverna es!

ROSA. (Si tendrá el geniazo altivo,

que en la cueva de una bruja
entra sin pedir permiso!)

BAR. (Hola! Una tapada allí!
Preguntaré.)

ROSA. (Ya me ha visto!)

BAR. Esperais tambien á Marta?
(Con mucha dulzura.)

ROSA. Yo?... Sí! (Por primer castigo
la hablaré orgullosa, mientras
no la araño ó la pellizco!)

BAR. Acaso sois desgraciada!

ROSA. Qué te importa? No permito
que una pobre zapatera
se mezcle en asuntos mios!
(Ay, qué bien sé darme tono!)

BAR. Perdonad si os he ofendido!

ROSA. (Jesús qué humildad extraña!
Pero cá! Yo no me rindo!)

BAR. Los desgraciados, señora,
buscan en otras alivio;
y desde ayer sufro tanto!...
Es tan grande mi martirio!

ROSA. Aguántate por la buena!
A mí me pasa lo mismo!

BAR. Pues si pudiera vengarme
á gusto!...

ROSA. Lo mismo digo!

BAR. (Montando en cólera.)
Á quien tuviese la culpa
del estado en que me miro...
con mis propias manos...
(Cogiendo de un brazo á Rosa.)

ROSA. Ay!

BAR. Perdonadme!

ROSA. (Me ha aturdido!
Que siempre he de ser cordera!)

BAR. (No venzo mi genio vivo!)

ROSA. Cuál puede ser tu desgracia
que así te arrebata el juicio?

BAR. Que desde anoche, por arte
del diablo, sujeta vivo
á un zapatero!

ROSA. (Ya está
mi corazon dando brincos!)
BAR. Un tal Roque!
ROSA. Bien! Y qué?
Sigue!
BAR. Lo más peregrino
es que... aquí donde me veis
con este humilde vestido,
yo no soy lo que parezco!
ROSA. (Ni yo!) Adelante!
BAR. Mi título
es Bronesa del Soto!
ROSA. Al grano! al grano!
BAR. Os he dicho
lo principal!
ROSA. (Por supuesto!)
¿Qué tal os ha recibido?
BAR. Quién?
ROSA. Roque.
BAR. Lo conoceis?
ROSA. Un poco!
BAR. Está persuadido
de que yo soy su mujer!
Ó es un gran tonto ó un gran pícaro!
ROSA. (Tonto sí! De conveniencia!)
BAR. Confundir mi rostro fino
con el de su esposa, que
será una mujer de fijo
vulgar!
ROSA. (Paciencia!)
BAR. Ordinaria!
ROSA. (Calma!)
BAR. Simplona!
ROSA. (No chisto!)
BAR. Y fea!
ROSA. Eso sí que no!
Lo que es fea no permito!...
BAR. Qué? La conoceis tambien?
ROSA. La conozco... otro poquito!
Y si no es linda... caramba,
tampoco espanta á los chicos!
BAR. Me es igual!

ROSA. (Pues á mí no!)
Pero en fin, qué os ha ocurrido
con Roque?
BAR. Que el muy villano,
yo no sé por qué motivo
se ha propasado á pegarme
con el tirapié!
ROSA. (Bendito
sea su nombre!)
BAR. Mas yo,
que un mal trato no resisto,
con una vara de fresno
le dí...
ROSA. En dónde?
BAR. Á mi capricho!
En la espalda! En la cabeza!
ROSA. Pero... muy fuerte?
BAR. Fuertísimo!
Como sé tirar al sable!...
ROSA. (Á que le tiro un pellizco!)
BAR. Pero lo más raro fué
que despues de haber reñido...
ROSA. Qué?
BAR. Me ponia una cara
tan alegre!
ROSA. (Yo tirito!)
BAR. Y empezó á dar unas vueltas
á mi alrededor, muy tímido,
diciéndome el majadero:
«Cu-cú! Cu-cú!»
ROSA. Ay, Dios mio!
Le ha hecho el cuco! Tia Marta!
Tia Marta!
BAR. Qué os pasa!
ROSA. Digo!
Venid! Que le ha hecho el cuco!
BAR. Pero á qué dais tales gritos?
ROQUE. (Dentro.) Ah de casa!
BAR. Roque llega
en mi busca!
ROSA. (Ahora le pillo!)
BAR. Libradme de él!

ROSA. Ya lo creo
que de él para siempre os libro!

ESCENA IX.

DICHAS, el ALCALDE y el BARON.

ALCALDE. Ahora sabreis...
BARON. Estará
todavía aquí aquel bicho?
ALCALDE. (La Baronesa!) (Ap. al Baron.)
BARON. (Peor
cien veces!)
BAR. Ah! Mi marido!
BARON. Otra vez? Pues la muchacha
no ha dado en mal desvarío!
Compadezco á Roque!
ALCALDE. Y yo!
Ya está aquí la bruja! Chito!

ESCENA X.

DICHOS, MARTA, luágo ROQUE.

MARTA. Escuchad bien mi mandato!
ROQUE. Á tiempo llego de oirlo!
ROSA. Ven, ven!
ROQUE. Aquí estamos todos
que dijo el otro!—Cariño! (Á la Baronesa.)
ROSA. Cállate, marido *cuco*!
ROQUE. Señora! (Quién le habrá dicho
mis mañas?)
MARTA. Señor Alcalde,
que callen!
ALCALDE. Silencio digo! (Breve pausa.)
MARTA. Hoy obligada me veo
á deciros de afan harta,
que el Hada, Eurymena y Marta
son una misma! (Se transforma en Hada.—Luz.)
TODOS. Qué veo!
EURYM. Por saber la verdadera

razon que su dicha ataja,
hay quien busca la baraja
de una vieja milagrera,
que de la mágia en los fastos
brilla con ricos tesoros,
con sus copas y sus oros,
sus espadas y sus bastos!
Pero inútil es pedir
á las cartas de más ley,
sota, caballo ni rey
que anuncien el porvenir!
De curar realmente trato
vuestra angustia pasajera,
y ¡ay! del que intente siquiera
resistirse á mi mandato!
Vos, Baronesa, id oculta (Á Rosa.)
al castillo! Esto sentencio!

ROSA. Pero...

BAR. Meditad...

ALCALDE. Silencio
ó impongo á los cuatro multa!

ROSA. Obedezco sin chistar!

ALCALDE. (Mis cuatro multas perdidas!)

ROSA. (Tantas idas y venidas,
en qué vendrán á parar?) (Váse.)

EURYM. Tú, Rosa, con paso vivo, (Á la Baronesa.)
corre á la zapatería!

BAR. Es que yo...

ALCALDE. Multa!

BAR. Tendría
que ver!...

EURYM. (Al Alcalde.) No dará motivo!
(Á la Baronesa, con imperio.)
Á mi voz tu genio humilla! (Váse la Baronesa.)
Veis?

ALCALDE. (Otra multa fallada!
Pues señor, veo que el Hada
no me conviene en la villa!)

BARON. Ó yo me he vuelto un bodoque
ó nada se remedió!
Adónde voy yo?

ROQUE. Y yo?

EURYM. Vos id á casa de Roque! (Al Baron.)
Y tú al castillo! Es preciso! (Á Roque.)
ROQUE. Bien, bien! No tengo que hacer!
EURYM. No hay calzado que coser?
ROQUE. Si yo ya no calzo! Guiso,
barro la sala y la alcoba,
lavo, plancho, zurzo, coso;
y ántes me devore un oso
que vuelva á coger la escoba!
No hay quien sufra á mi mujer!
BARON. ¡Quién me diera que la mia
me mandase cualquier dia
algo, aunque fuese barrer!
EURYM. Obedecedme los dos!
ROQUE. No nos abrirán las puertas!
EURYM. Para vuestra dicha, abiertas
os serán!
ROQUE. Quiéralo Dios!
BARON. (Yo me escamo!)
ALCALDE. Y porque en balde
no invente el pueblo á su modo,
quiero presenciarlo todo
en mi calidad de Alcalde!
EURYM. Id con ellos!
ALCALDE. Vamos pues!
ROQUE. Ven tierna á mis brazos, Rosa!
BARON. Aráñame un poco, esposa! (Vánse.)
EURYM. Así el ánsia humana es!

ESCENA XI.

EURYMENA.

Por feliz que el hombre sea
se forja tales antojos,
que lo que ayer le dió enojos
hoy con afan lo desea!
Y si hay esposas cuitadas
por sus maridos bolonios,
comparen sus matrimonios
con este Cuento de Hadas!

MUTACION.

Plaza de un pueblo.—De un lado la fachada del castillo del Baron.—Del otro la de la zapatería de Roque.

ESCENA X.

ROQUE, el BARON y el ALCALDE.

ALCALDE. Á la plaza hemos llegado!
BARON. Mi castillo!
ROQUE. Mi casita!
BARON. Ay Baronesa!
ROQUE. Ay Rosita!
ALCALDE. Las dos puertas ya han cerrado!
Cumpliendo mis instrucciones,
vos, señor Baron, allí! (Indicando la zapatería.)
Tú, Roque, á llamar aquí! (Por el castillo.)
Coged, pues, los aldabones!
Yo, que presido el bromazo,
tres palmadas voy á dar!
En cuanto llegue á sonar
la tercera, aldabonazo!
Á un tiempo mismo ha de ser
sin excusa ni pretexto!
una! dos!... y tres!
(Al sonar la tercera palmada, el Baron y Roque hacen sonar los aldabones, y al mismo tiempo se trasforma el castillo en zapatería y vice-versa.)
LOS TRES. Qué es esto?
BARON. Mi palacio!
ROQUE. Mi taller!
(Ábrese la puerta de la zapatería y aparece un ella Rosa en traje de zapatera.)
ROSA. Roque del alma! Creía
que hoy tardabas en volver!
ROQUE. Esta sí que es mi mujer!
Dame un abrazo, alma mia!
(Ábrese la puerta del castillo y aparece la Baronesa en su traje.)

BAR. Á qué hora vienes! Traidor!
Infame! Ya no te asusto!
BARON. Te reconozco con gusto!
Aráñame por favor!
ALCALDE. De su anterior variacion
quién la culpa habrá tenido?

ESCENA XII.

DICHOS, EURYMENA.

EURYM. Fué un error, que he cometido
con la mejor intencion!
Al escuchar tantas quejas
entre marido y mujer,
remedio quise poner
cambiando las dos parejas!
Pensé que genios iguales
se entenderían mejor!
Hoy veo que fué peor
mi remedio que sus males!
Bien, Rosa, me demostraste
que amas á Roque iracundo!
ROSA. Como que todo en el mundo
se enlaza por el contraste!
Unidos por la armonía
van en seguimiento eterno,
tras del verano el invierno,
y tras de la noche el dia!
En el más cuidado huerto
nace una planta rastrera,
en tanto que la palmera
crece fresca en el desierto!
Á un tiempo la brisa mueve
abrojos y tulipanes!
El fuego de los volcanes
brilla en las cumbres de nieve!
Trepan delicadas flores
ciñendo un árbol robusto!
Y el mismo Dios, siendo un justo
murió por los pecadores!
ALCALDE. Todo lo cual, traducido

en lenguaje liso y llano,
quiere decir, que la mano
que hizo el mundo lo ha entendido!
Que cuando la gente goza,
de gustos no hay nada escrito!
que el hombre más chiquitito
se lleva la mejor moza!
La que tiene más meollo
pesca un marido cerril!
la más fea, el más gentil!
la más antigua, el más pollo!
Y los más distintos, prontos
para comprenderse están;
porque es sabido que *«pan
con pan, comida de tontos!»*

EURYM. Cumplido vuestro deseo,
y pues nadie triste llora,
seguidme todos ahora
al palacio de Himeneo!

ROQUE. Entran cuñadas ó suegras
en tal palacio?

EURYM. Jamás!

ROQUE. Y hay baile?

EURYM. El baile verás
de las mariposas negras!

MUTACION FINAL.

Gran cuadro de la apoteósis de Hymeneo, dispuesto fantásticamente á voluntad del director y pintor escenógrafo.— Convenientemente colocadas en este cuadro, aparecerán las figuras de Eurymena, Rosa, la Baronesa, el Baron, Roque y el Alcalde.—Á su presencia se celebra el caprichoso baile de *Las mariposas negras*, siendo los trajes de las bailarinas compuestos de terciopelo, raso, gasa y azabaches negros, imitando el cuerpo y las alas de las mariposas.— La primera bailarina debe figurar una mariposa blanca.— La luz del gas, la Drumont y la eléctrica, vierten torrentes de claridad y de colores cambiantes durante todo este cuadro.)

FIN DE LA OBRA.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

riba y abajo..........................	1	Sres. Granés y Navarro..	Libro.
orillas del cocido..................	1	D. Rafael María Liern...	Libro.
n José Sevillano..................	1	M. Genaro Rentero..	Libro.
impuesto de guerra..................	1	Sres. Liern y Monfort...	L. y M.
raganti............................	1	E. Zumel y Arche....	L. y M.
s tipos del año XX................	1	D. E. Jackson Cortés...	Libro.
diamante negro......................	2	R. María Liern.....	Libro.
clave.............................	2	M. Ferndz. Caballero	Música
rato en el porvenir................	2	R. María Lieru......	Libro.
nto de Hadas.......................	3	R. Puente y Brañas..	Libro.
vuelta al mundo....................	3	L. Mariano de Larra,	Libro.
nueve de la noche..................	3	Sres. G. Trigo, Bermejo, Caball.° y Casares.	L. y M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería el libro de la zarzuela en acto, titulada: *Para una modista... un sastre*, y todas las obras catálogo de D. José María Moles.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.